# EL SOL DE INVIERNO,

## COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARCO.

Representada por primera vez
con gran éxito en el teatro del Príncipe de esta córte, el dia 8
de Noviembre de 1860.

TERCERA EDICION.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y C.ª,
pasaje de Escudillers, núm. 4.
1875.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ELVIRA. . . . . | DOÑA TEODORA LAMADRID. |
| MARIA . . . . . | » ADELA ALVAREZ. |
| GASPAR. . . . . | DON PEDRO DELGADO. |
| ALBERTO. . . . . | » JUAN CASAÑER. |
| UN CRIADO. . . . . | » MANUEL VERA. |

---

La accion se supone en Madrid y en casa de Alberto. Año de 185....

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con elegancia y gusto. Puerta al fondo y laterales en primero y segundo términos.

## ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, MARÍA.

Al levantarse el telon, aparecen ambas sentadas junto à dos veladorcitos colocados uno á cada lado de la escena. María trabajará en una labor de tapicería. Elvira estará leyendo.

MARÍA. Vamos, calla y no prosigas;
en vano, hermana, te esfuerzas
en probarme las ventajas
de tu conyugal sistema.
ELVIRA. Pues mira, tú te lo pierdes.
MARÍA. Pero, mujer... ¡Ay, qué terca!
¿Conque segun tu opinion
mi marido, aunque no quiera,
ha de estar siempre á mi lado,
hecho una estatua, un babieca,
sin que pueda respirar
si yo no le doy licencia?
Vamos, eso es un absurdo...
ELVIRA. Deten, hermana, la lengua
y no ultrajes el talento
de hombres sabios que aseveran...

715881

MARIA. Elvira, los hombres sabios
que vierten tales ideas,
ó llevan segundas miras
ó ignoran lo que se pescan.

ELVIRA. ¡Esto mas! ¿Pero qué extraño
que pienses de esa manera
si nunca coges un libro
y de aprender te desdeñas?...

MARIA. No dices verdad, hermana,
un buen libro me deleita,
y en ocasiones distintas
he sido yo la primera
en admitir sus lecciones
y ensalzarte sus bellezas;
mas no me dejo arrastrar
por esas locas ideas,
vertidas por mas de cuatro
zurcidores de novelas,
que, perdona te lo diga,
te trastornan la cabeza.

ELVIRA. Pues tú, que la tienes sana,
vas caminando derecha
hácia un hondo precipicio.

MARIA. De él me salva la experiencia,
que de la ciencia es la madre.

ELVIRA. Tambien está mi sistema
en la experiencia fundado,
pues mi esposo...

MARIA. Tu esposo era
un ángel que no te dió
ni la causa mas pequeña
de un disgusto...

ELVIRA. Porque supe
sujetarle bien las riendas.

MARIA. No tal, porque era un modelo
de virtud y de paciencia,
y accedia resignado
á todas tus exigencias;
mas quién sabe, hermana mia,
lo que sucedido hubiera
á haber vivido mas tiempo?

ELVIRA. Vamos, no hagas tal ofensa
á mi pobre Sebastian.
¡Ay, Dios mio! ¡Si él te oyera!
MARIA. Tú, desengáñate, Elvira,
y acabemos la contienda.
La mujer no bien se casa,
debe limitar su ciencia
y únicamente aspirar,
si es que su ventura anhela,
á hacer feliz á su esposo
y á embellecer su existencia.
ELVIRA. María, ¿y si es el marido
como esos muchos, que dejan
á su esposa sola en casa
y pasan la noche entera
en el café?
MARIA. Tal conducta,
hermana mia, demuestra
que ese marido, mejor
que con su esposa, se encuentra
en el café...
ELVIRA. Y, por lo tanto,
es criminal.
MARIA. No lo creas;
porque, al huir un marido
de su mujer la presencia,
algunas veces, Elvira,
la culpa no es de él, es de ella.
ELVIRA. No adelantaremos nada
si así en discurrir te empeñas:
mas yo, si otra vez me caso...
MARIA. No será fácil suceda,
si el amante se apercibe
de la vida que le espera
cuando llegue á ser tu esposo.
ELVIRA. ¡Pues me gusta! ¿Acaso piensas
que no ha de existir un hombre
que por esposa me quiera?
¡Si viviera Sebastian!...
MARIA. No tal, no ha sido mi idea!...
ELVIRA. Pues sábete que en el dia...

á consentir yo...

MARIA. ¿De veras?

ELVIRA. De nuevo pudiera estar
casada...

MARIA. ¿Si? ¡Qué me cuentas!

ELVIRA. Mas ¡la memoria del pobre
Sebastian!... ¡Y si tú vieras
qué jóven tan elegante!...

MARIA. Y ¡qué gallarda presencia!
¡Qué simpático! ¡Qué voz!
¡Qué talento y qué maneras!

ELVIRA. (Levantándose y acercándose á María.)
¡Calla! Pues ¡qué! ¿le conoces?

MARIA. ¿Á Sebastian?... ¿No te acuerdas?...

ELVIRA. ¡Si no hablo de Sebastian!

MARIA. Pues ¿de quién?...

ELVIRA. ¡Si no te enteras!
Yo me referia á un jóven
que fué conmigo á Valencia
desde Barcelona.

MARIA. Entiendo:
¿y te cautivó?

ELVIRA. ¡Á la fuerza!
Sus ojos me dirigian
unas miradas tan tiernas!...
Era su conversacion
tan ilustrada y amena!...
Sin cesar me preguntaba
si sentia mi cabeza
algun mareo; lo menos
treinta veces ¡mas de treinta!
el libro, en que yo leia,
sumiso como una oveja
del suelo me recogió,
y sus palabras discretas,
sus constantes atenciones
y distinguidas maneras
me hicieron la travesía
tan sumamente ligera,
que casi un pesar sentí
al arribar á Valencia!

¡Ay! ese jóven tan fino
habia de ser, por fuerza,
un marido sin ejemplo.

MARIA. ¡Quién sabe!

ELVIRA. ¡A no ser que diera
con una mujer tan simple
como eres tú!...

MARIA. ¡Vuelta al tema!

ELVIRA. Que, á los tres dias escasos,
con imprudentes ternezas,
con mimos indisculpables
y una cándida indulgencia,
tornase al cordero humilde
en una indomable fiera,
y si no, vamos á ver,
yo me remito á las pruebas;
cuando te casaste, Alberto
no daba un paso siquiera
sin tí.

MARIA. Mas...

ELVIRA. Siempre á tu lado
cuando salias á tiendas
ó á misa, ó á hacer visitas;
y como tú no salieras,
él en casa: pues mira ahora...

MARIA. Vamos; ¿y qué consecuencias
tratas de sacar?...

ELVIRA. Que el hombre
se pervierte y se malea
con la excesiva bondad
de la mujer.

MARIA. No lo creas:
el hombre tiene negocios
y ocupaciones muy serias
que estudio y tiempo reclaman,
y el que los atiende, prueba
que ama mas á su mujer
que el que sus deberes deja
por estar continuamente,
arrullándola.

ELVIRA. ¿Tal piensas?

Pues yo discurro, María,
de muy distinta manera.
¡Ocupaciones!... Pretextos
(Vuelve á sentarse junto al velador.)
de los que no aman de veras.

MARIA. (Levantándose y acercándose á Elvira.)
Si el hombre un dia abandona,
cediendo á invencible fuerza,
los deberes, á que está
ligada nuestra existencia,
y á una mujer, que le inspira
una idolatria ciega,
con abrasador delirio
dedica su vida entera,
ese torrente de amor,
que mata mas que consuela,
es preciso que se temple,
que gane mas en pureza,
que dé entrada á la razon
y de este modo convierta
los insufribles, ardientes
delirios de una alma enferma,
en dichas, que hacen amar
y bendecir la existencia.
Por encontrar esas dichas
para que yo goce de ellas;
por darme comodidades
trabaja Alberto y me deja;
no porque haya reemplazado
á su amor la indiferencia.

ELVIRA. ¡Qué de ilusiones te forjas!
Tu candidez me exaspera.
¿Conque tú piensas, incauta,
que Alberto se halla á estas fechas...

MARIA. En la Bolsa. ¡Quién lo duda!

ELVIRA. Ó en casa de la condesa.
(Con intencion.)

MARIA. ¡Qué dices! ¡Mas no! ¡Es mentira!
¡Perdona, Alberto, esta ofensa!

ELVIRA. Sí, sí, tú fia en los hombres,
y verás...

MARIA. ¡Calla, que él llega!

## ESCENA II.

DICHAS Y ALBERTO.

ALB. (Á María que habrá salido á su encuentro.)
¡Oh! ¡Qué sorpresa! María,
¿tú no sabes lo que pasa?
¡Quién habia de pensar!
MARIA. ¿Qué sucede?
ALB. (Saludando á Elvira.) Adios, hermana.
MARIA. Vamos, dinos de una vez...
ALB. ¡Cosa mas inesperada!...
Salí há poco de la Bolsa...
ELVIRA. (¡Mentira!)
MARIA. (¡No me engañaba!)
ALB. Por la calle del Correo
me dirigia hácia casa
muy tranquilo, cuando un hombre,
que de apearse acababa
de la diligencia, viene
corriendo hácia mí, me abraza,
y pude reconocer...
¿Á quién dirás? ¡Cá! ¡Si pasma!
ELVIRA. (Cuanto dice es puro embrollo
por disculpar su tardanza:
no me la haria pasar
á mí!...)
MARIA. No se me alcanza
quién pudiera ser.
ALB. Pues era,
vida mia, en cuerpo y alma,
mi muy querido Gaspar.
MARIA. ¿El amigo de tu infancia?
ALB. Que me escribió, segun dice,
su salida de Granada
y cuya carta no he visto.
ELVIRA. ¡Oh! ¡Los correos de España!

ALB. No los culpes, que en el dia
no se extravian las cartas:
la de Gaspar... de seguro
que la recibo mañana.

ELVIRA. ¡Justo! Dos dias despues...
cuando ya no te hace falta.

MARIA. ¿Y qué habrá dicho tu amigo?

ALB. No le merecí gran fama
cuando llegó á la estacion
y vió que no le aguardaba;
mas me absolvió de mi culpa
cuando le dije la causa..

MARIA. ¿Y se establece en la córte?...

ALB. No: viene por dos semanas
á fin de activar un pleito.

MARIA. Por supuesto vendrá á casa;
tú se la habrás ofrecido.

ALB. Aunque á hacerlo me obligaba
el puro, entrañable afecto
que siempre unió nuestras almas
no me he atrevido á ofrecerle...

MARIA. Muy mal hecho.

ALB. El que se casa
ciertos deberes contrae...

MARIA. Sin duda.

ELVIRA. Las circunstancias...
(Apoyando á Alberto)

MARIA. Pero tambien una esposa
que de prudente se jacta,
evitar debe que el hombre
por cuya dicha se afana,
esté por ella en ridículo.

ELVIRA. (¡Jesús! ¡Qué tonta! ¡Apostaba
á que dentro de un instante
tenemos amigo en casa.)

MARIA. Tú debes mil atenciones
á tu amigo...

ALB. Nada, nada.
No hablemos mas; recogiendo
el equipaje quedaba,
por tanto, voy en su busca

y no he de soltarle... ¡Oh! ¡gracias!
(Váse por el fondo derecha [1] despues de estrechar con gratitud las manos de María.)

## ESCENA III.

ELVIRA, MARIA.

ELVIRA. Pues señor, esto es atroz.
Y aunque te enfades, hermana,
y me digas que me meto
en camisa de once varas,
no por eso he de callarme.
MARIA. ¡Volvemos á las andadas!...
ELVIRA. ¡Consentir que tu marido
á un amigo meta en casa!!!
MARIA. Es aun mas: le he aconsejado
que le trajera.
ELVIRA. ¡Qué cándida!
MARIA. El deber, la gratitud,
á obrar así le obligaban,
y no es justo que por mí
cobre de ingrato la fama.
ELVIRA. Buena la has hecho, María;
ya verás lo que te aguarda.
Ese... amigote será
soltero.
MARIA. No es una falta.
ELVIRA. Con sus pérfidas ideas,
sus consejos y sus máximas,
lo que vale tu marido
se lo vá á llevar la trampa.
Compañeros de aventuras...
MARIA. Creo que solo de cátedra.
ELVIRA. Recordarán sus conquistas,
trapicheos y jaranas...
MARIA. Y Alberto comparará

---

(1) Todas las indicaciones de derecha é izquierda, deben entenderse del actor.

los azares y borrascas
que pasó, con la ventura
que hoy le acaricia y halaga,
y amante bendecirá
á su mujer y su casa.

ELVIRA. Estoy viendo que te olvidas
del cuento de las naranjas:
tú recuerda que una sola,
una, que habia dañada,
todas las buenas dañó.

MARIA. Recuerdo bien esa fábula,
pero no puede aplicarse
al caso de que se trata.

ELVIRA. ¿Qué no? Por mas que me digas,
el amigo á quien se aguarda,
será un loco, un jugador,
amigo, en fin, un canalla.

MARIA. Le calumnias; es un jóven
de una conducta sin tacha:
pertenece á una familia
noble y rica de Granada.

ELVIRA. ¡Hola! ¿Conque es andaluz?

MARIA. Tiene una instruccion muy vasta...

ELVIRA. ¿Conque tambien ilustrado?

MARIA. Y está dotado de un alma
sensible, y segun Alberto
de una figura simpática.

ELVIRA. ¿Conque, andaluz ilustrado
y nada feo?—¡Ay! Hermana,
tu imprudencia cada vez
mas á mis ojos resalta.

MARIA. ¿Y por qué?

ELVIRA. Porque... al fin... yo...
Ya ves, soy una muchacha...
y las gentes...

MARIA. ¿Pues qué temes?

ELVIRA. Yo, por mí, no temo nada;
mas como los hombres son
tan osados y tan... ¡vaya!
dí á tu esposo que se lleve
á su amigo á una posada.

MARIA. No haré tal.
ELVIRA. Pues te aseguro
que no me ha de ver la cara.
MARIA. ¿Acaso te lo ha prohibido
el jovencito de marras?
ELVIRA. ¿Qué jóven?
MARIA. El del vapor.
ELVIRA. No gastes bromas pesadas.
ALB. (Dentro.) Sin etiquetas, Gaspar,
porque vienes á tu casa.
ELVIRA. ¿Son ellos? (Levantándose.)
MARIA. Si.
ELVIRA. Pues me voy.
MARIA. No seas loca y aguarda...
ELVIRA. Nunca.
MARIA. ¡Elvira!...
ELVIRA. Te repito
que no me ha de ver la cara.
(Váse por la puerta del primer término de la derecha.)

## ESCENA IV.

MARIA, GASPAR en traje de camino, ALBERTO y un MOZO con dos maletas y una sombrerera.

ALB. (Á Gaspar.) Por aquí, y no pienses ahora...
GASPAR (Á Alberto.) ¿Mas qué dirá tu mujer?...
ALB. Si ella misma... vas á ver...
(Conduciendo á Gaspar hácia donde está Maria.)
GASPAR ¡Pero chico!... (Deteniendo á Alberto.)
ALB. (Arrastrándole.) ¡Anda!
GASPAR (Saludando confundido á María.) Señora...
(Yo no sé lo que me pasa.)
Sentiria incomodar...
MARIA. Usted viene solo á honrar
con su presencia esta casa.
GASPAR Mil gracias...
ALB. (Á María.) ¿Y has destinado
á Gaspar habitacion?

GASPAR Mira que por mí...
ALB. Chiton.
MARIA. Si quieres, esa.
(Indicando la del primer término de la izquierda.)
ALB. Aprobado.
Vamos adentro con todo.
(Al mozo, que se irá con el equipaje por la puerta que indicó Maria, saldrá en seguida sin él y desaparecerá por la puerta del fondo.)
MARÍA. Usted, señor don Gaspar,
se tendrá que resignar...
GASPAR Yo estoy bien de cualquier modo.
MARIA. Aunque el cuarto es reducido,
creo será de su agrado,
en razon á que está al lado
del que ocupa mi marido.
GASPAR Atenciones tan galantes
no sé cómo agradecer...
ALB. ¿Cuánto vá á que mi mujer (Á Gaspar.)
ya no te asusta como antes?
MARIA. ¿Pues tan rara me creia?...
GASPAR (Á Alberto en voz baja y reconviniéndole.)
Pero, hombre, ¿vas á decir?...
ALB. ¡Si no queria venir!...
GASPAR ¡Callarás! (Á Alberto.)
MARIA. ¡Qué tontería!
GASPAR No haga usted caso de Alberto:
cuando á venir me invitó,
al pronto, ya se vé, yo...
no quise aceptar, es cierto...
MARIA. Y ¿por qué?
ALB. Porque decia...
¡qué sé yo lo que alegaba!
GASPAR La verdad, porque ignoraba
lo mucho que usted valia.
MARIA. Agradezco la opinion
que ha formado usted de mí;
mas, don Gaspar, no creí
que fuera yo una excepcion.
GASPAR pues yo casi estoy seguro
de no haberme equivocado.

MARIA. ¡Mas si usted no me ha tratado!...
Su juicio es muy prematuro.
GASPAR Yo juzgo por los efectos...
MARIA. ¿De una primera entrevista?
ALB. ¡Mira, Gaspar, que es muy lista!
MARIA. Yo tengo muchos defectos...
GASPAR No seré yo quien sostenga
que perfecta sea usté.
¡Defectos!... ¿Hay alguien que
mas ó menos no los tenga?
Esto ninguno lo ignora
y tambien es muy sabido
que este mundo corrompido
aplaude, ensalza y adora,
no al mortal que los presenta
en un número menor,
sino al que sabe mejor
disimular los que cuenta.
MARIA. ¿Y no pudiera yo ser?...
GASPAR No tal: en primer lugar
hay defectos, que ocultar
nunca puede una mujer.
MARIA. Y por qué?
ALB. (Á Maria.) Mira, te advierto
que Gaspar tiene formadas
de las mujeres casadas
ideas...
GASPAR Justas, Alberto.
MARIA. ¿Y nos trata bien ó mal?
ALB. Te diré .. es una rareza;
pero os trata con dureza.
GASPAR A todas en general;
señora, yo soy muy franco.
MARIA. ¿Basará usted su opinion?
GASPAR En razones, que no son
razones de pié de banco.
MARIA. Si son razones, no quiero...
GASPAR Y de tal peso, que estar
me harán quizá, á mi pesar,
toda la vida soltero.
ALB. Este chico es el demonio.

MARIA. ¿El demonio? No, no digo...
mas sí que es un enemigo
contumaz del matrimonio.
GASPAR Tanto sacrificio exige...
que el hombre debe pensar
y, si es cuerdo, abominar...
y eso es lo que á mi me aflige.
MARIA. ¡Sacrificio! No hay tal cosa.
GASPAR Por lo pronto, adios, amigos;
pues siempre como á enemigos
natos los mira la esposa.
Luego mil impertinencias
hay que sufrir.
ALB. (Á Gaspar en voz baja.)
(¡Por los cielos,
cállate!)
GASPAR (Sin hacer caso.)
Caprichos, celos,
lágrimas... ¡Y qué exigencias!
ALB. (¡No las detalles, aleve!)
(A Gaspar en voz baja y reconviniéndole.)
GASPAR Que no vuelvas á fumar,
que te vengas á acostar,
cuando mas tarde, á las nueve.
Y si no quiere perder
la paz y morir de tedio,
un marido, no hay remedio,
tiene á todo que acceder,
y apelar á la ficcion,
y renegar de su suerte,
y, en fin, anhelar la muerte
con todo su corazon.
ALB. ¿Has visto cuántas sandeces
nos ha dicho? (Á Maria.)
MARIA. No, por cierto.
ALB. ¡Cómo!
MARIA. Por desgracia, Alberto,
eso se vé algunas veces.
GASPAR Pues ya sabe usté, en la esencia,
por qué venir no queria.
MARIA. Sin duda usted temeria...

GASPAR Ser causa con mi presencia
de un disgusto sordo, eterno,
que les hiciera sufrir
y llegase á convertir
esta casa en un infierno.

MARIA. ¡Mas si Alberto, á instancia mia,
que viniera le rogaba!...

GASPAR Es que entonces ignoraba
lo mucho que usted valia.

MARIA. No es virtud, eso es prudencia:
pues la mujer que procura
llenar de paz y ventura
y embellecer la existencia
del hombre, que un corazon
con su mano le dió amante,
evitando á cada instante
humillar su condicion,
por mas que en contra se arguya,
se conquista su reposo,
la dicha hace de su esposo,
y labra á la vez la suya.

ALB. (¡Es un ángel!)

MARIA. Ha un momento
yo á mi hermana esto decia.

GASPAR ¿Tiene usté en su compañía
una hermana? ¡Cuánto siento
no haber tenido el honor
de verla!

ALB. ¿Mas dónde está?

MARIA. En su habitacion.

GASPAR Quizá
entregada á la labor.

MARIA. Y yo, con su permiso, ahora
voy por adentro á arreglar...
Hasta despues, don Gaspar.

GASPAR Á los pies de usted, señora.

MARIA. ¿No saldrás? (Á Alberto con cariño.)

ALB. No he decidido...

MARIA. Dejo á usted acompañado.
(Á Gaspar y marchándose por el fondo, izquierda.)

GASPAR Mil gracias. (Se me ha quitado
mucho miedo á ser marido.)

## ESCENA V.

GASPAR y ALBERTO.

ALB. Conque, querido Gaspar,
¿qué me dices?
GASPAR Digo, Alberto.
que me gusta tu mujer,
ALB. ¿Ves tú como yo no miento?
GASPAR Hay que confesarlo, chico;
es una esposa modelo.
¡Si encontrara yo otra así!...
ALB. ¿Te casabas al momento?
GASPAR No, la recomendaria
á un amigo, á quien aprecio.
ALB. Vamos, tú siempre lo mismo:
sin compasion zahiriendo
al matrimonio.
GASPAR ¿Qué quieres?
ALB. Pues, mira, yo te confieso
que hoy me juzgo mas dichoso
que cuando estaba soltero;
para mí entonces los dias,
si bien pasaban ligeros
entre fiestas y placeres,
bromas, orgías y estruendo,
no tenian el encanto
que hoy, Gaspar, experimento.
GASPAR ¡Bravo! Eres un excelente
cómico.
ALB. ¡Yo!
GASPAR Estás haciendo
el Luis de *El hombre de mundo*
admirablemente, Alberto.
ALB. ¡Qué dices! Yo solo trato
de pintarte lo que siento.
GASPAR Sigue: ¿con que aquellos goces?...
ALB. Terminaban siempre en tedio:
el sol, que entonces lucia,

me abrasaba con su fuego,
en vez de mandarme rayos
de alegría y de consuelo;
y cuando luz le pedia,
Gaspar, me dejaba ciego.
Hoy el amor de una esposa
vida ha dado con su aliento
á mi corazon herido
por aquel fastidio eterno;
disipa mis amarguras
con su puro y santo anhelo,
dichas sin fin me depara,
un mañana, mas risueño
que el hoy, que á extinguirse vá,
me muestra siempre á lo lejos,
y, hasta poder alcanzarle,
mi casa convierte en cielo.

GASPAR Con angelitos y todo.
¿Cuántos chicos tienes?

ALB. Bueno,
si has de venir con epígramas
cuando estoy hablando en sério...

GASPAR Hombre, yo te lo pregunto
porque en saber me intereso,
como es justo... conque ¿cuántos
retoños hay?

ALB. Aun no tengo
la ventura de ser padre.

GASPAR ¿Y lo sientes?

ALB. Sí.

GASPAR Te creo;
mas de cien veces te he dicho
que tú naciste para eso.
Pero, vamos, con franqueza
y sin mentir, ese cielo
que debes á tu mujer,
¿está sin cesar sereno?
¿No le empaña alguna nube?

ALB. No, ninguna.

GASPAR ¡Embustero!
si yo sé que todos...

ALB. Siempre
en él brillar un sol veo
que vida dá á cuanto baña
prestándole encantos nuevos.
Es ese sol que, en los dias
claros y hermosos de invierno,
buscamos con avidez.
Es ese sol hechicero
que, sin cesar, contemplamos
sin que nos queme su fuego,
es ese sol cariñoso
que despierta en nuestro pecho
un sentimiento dormido
de bienestar y consuelo;
ese sol, á cuya vista
huyen las nieblas, y luego
parece que, agradecido
se sonrie el universo.
GASPAR Y ese sol tan envidiable
¿es tu mujer? Lo comprendo:
has tenido la fortuna
de que te dotara el cielo
de una esposa... inverosímil...
ALB. No tal, hombre.
GASPAR Sí, por cierto.
Y es hasta un deber sagrado
para tí, alabar el género.
Pero en tésis general
y ateniéndome á los hechos...
ALB. Tú concluirás por casarte.
GASPAR ¿Por casarme? ¡Vade retro!
Y si he de hablar con franqueza,
chico, la verdad, yo siento
que el matrimonio me infunda
tan acendrado respeto
y tan... en primer lugar
porque ya voy siendo viejo,
y despues... por otras causas
que me callo y son de peso.
ALB. Pues ten valor y apechuga...
GASPAR Le tuve hará poco tiempo

para amar á una mujer
que, con sus ojos de fuego,
una pasion tan ardiente
hizo brotar en mi pecho
que, si un poco me descuido
me conduce sin remedio
al precipicio, y ¿quién sabe?
Mas hice un heróico esfuerzo
y de ella alejarme pude
sin decirle yo te quiero.

ALB. No la querrias de veras.

GASPAR No lo sé; pero es lo cierto
que la ausencia no ha borrado
la memoria que conservo
de esa mujer.

ALB. Pues entonces,
Gaspar...

GASPAR Es vano tu empeño.

ALB. Desiste de esa manía

GASPAR No desisto.

ALB. Pues preveo
que acabará por llevarte
al manicomio modelo.

GASPAR ¿Y quién duda que estaria
allí mejor que...

ALB. ¡Blasfemo!...
Eso ya...

GASPAR No te sulfures.
¿No ves, chico, que me acuerdo
del pobre Estéban, de aquel
compañero de colegio
cuya esposa le mató?

ALB. ¡Le mató!...

GASPAR Sí, con su genio.
Pues ¿y Baltasar? ¡Qué lástima
de chico!

ALB. ¿Sigue en Oviedo?

GASPAR Ya no. Sin temor al vómito
solicitó del gobierno
su traslacion para Cuba,
y allá se fué por enero.

ALB. ¡Qué dices! ¿Y habrá marchado
con su mujer, por supuesto?
GASPAR No tal. Baltasar dejó
á su mujer en su pueblo,
en Pinto.
ALB. ¡Ya!
GASPAR Pretextando
que seria poco cuerdo
exponerla á los peligros
de la travesía, y luego
á los funestos ardores
de aquel clima...
ALB. Te comprendo.
GASPAR Pues ¿y á Juan?...
ALB. ¿Qué le ha pasado?
GASPAR ¡Qué! ¿No sabes el suceso?
ALB. No sé...
GASPAR Pues, mira, la alhaja
(Habla al oido de Alberto.)
de su esposa...
ALB. (Santiguándose admirado.)
Eso es muy sério.
GASPAR Ya está entablado el divorcio;
por todo lo cual, prefiero
escarmentar en cabeza
que no es mia, y me convenzo
de que fué un sábio quien dijo
que bien se lame el buey suelto.
ALB. Razon tendrás; mas pudiera
citarte muchos ejemplos
de matrimonios felices.
GASPAR Son mas los malos.
ALB. No es eso.
GASPAR ¿No? ¿Pues qué es?
ALB. Como los malos
son los que arman los estruendos
escandalosos, el mundo
solo se apercibe de ellos
y no repara que existen
muchos matrimonios buenos,
que gozan de una ventura

sin límites en silencio.
GASPAR Eso será... en fin, á ver
si á tu lado me convierto.
Pero, entretanto, quisiera
que me dieras un tintero
para escribir á mi casa
mi llegada.
ALB. En tu aposento
hallarás lo necesario.
GASPAR Que no me estorbas.
ALB. Te dejo,
y si algo mas te hace falta
llamas.
GASPAR Corriente.
ALB. Hasta luego.
GASPAR Escribiré cuatro líneas:
yo despacho en un momento.
(Váse Alberto por el fondo izquierda.)

## ESCENA VI.

GASPAR.

No anda muy descaminado,
es preciso concederlo.
El mundo solo se fija
en los que... Pero ¡cá! Alberto
no es voto, está interesado
y es natural que...

## ESCENA VII.

DICHO Y ELVIRA.

Gaspar estará recogiendo un abrigo y un saco de noche que al salir habrá dejado encima de una silla hácia el fondo. Elvira aparece por la puerta del primer término de la derecha con el libro en la mano.

ELVIRA. (Sin ver á Gaspar.) No puedo
ya por mas tiempo acallar

la curiosidad que tengo
de conocer al ilustre
y simpático viajero.
¡Calle¡ ¡Allí está! (Descubriendo á Gaspar.)

GASPAR Pues, señor,
nada, á lo dicho me atengo:
fué muy sábio aquel que dijo
que bien se lame el buey suelto:
(Se dirige á la puerta del primer término de la izquierda.)

ELVIRA. Mas ¡ay! ¡Qué miro!
(Reconociendo á Gaspar y dejando caer el libro sorprendida.)

GASPAR (Apresurándose á recojer el libro sin fijarse en Elvira.)
Señora...

ELVIRA. No se moleste, le ruego.

GASPAR (¡Si estaré yo condenado
á coger libros del suelo!)
¡Santo Dios! ¡Será posible!
(Reconociendo el libro primero y mirando despues á Elvira.)
¡Usted aqui!

ELVIRA. Caballero...

GASPAR ¡Qué feliz casualidad!...
Conque, segun lo que veo,
el hermano, á quien usted
iba á buscar, era Alberto?

ELVIRA. ¿Y usted el amigo que acaba
de llegar?

GASPAR ¡Parece cuento!
Mas, dígame usted señora;
¿se alivió usted del mareo?

ELVIRA. No del todo.

GASPAR Me es sensible...

ELVIRA. (¡Como siempre, tan atento
y tan galan!)

GASPAR ¡Qué vapor!
Y ¡qué andar! ¡Cuando me acuerdo!...
Yo, señora, no he viajado
nunca en otro que tan presto

hiciera la travesía.

ELVIRA. No en vano el nombre le dieron
de *Rápido.*

GASPAR ¿Sí? Pues yo
le hubiera llamado fiero.
Igual que á la diligencia
en que he venido: lo menos
diez horas se ha retrasado.
¡Oh! ¡Qué viaje!

ELVIRA. No comprendo.
¿A la diligencia culpa
usted?

GASPAR Por pesada, cierto.

ELVIRA. ¿Y se queja del vapor?

GASPAR Porque andaba muy ligero.

ELVIRA. Perdone usted mi torpeza
mas digo que no lo entiendo.

GASPAR No es extraño, porque solo
puede, señora, entenderlo
quien siente en su corazon
lo que aqui estoy yo sintiendo.

ELVIRA. Y... ¿qué siente usted? (Haré
que confiese sin rodeos...)

GASPAR Si he de decir la verdad,
yo mismo no sé qué siento;
pero á veces sufro mucho...
(Exploraremos su pecho.)

ELVIRA. No conociendo la causa...
no es fácil buscar remedio.

GASPAR Yo creo que lo hallaria.

ELVIRA. ¿De veras?

GASPAR Mas no me atrevo.

ELVIRA. Mal hecho.

GASPAR. Pues, ya que usted
me anima, ¡quién dijo miedo!
Voy á ver si me es posible
explicarle lo que siento.
No bien vi á usted en el vapor,
mis ojos ya no pudieron
de su semblante apartarse
mas que muy breves momentos,

y solo, créame usted,
para dar gracias al cielo
que contemplar les dejaba
un semblante tan perfecto.

ELVIRA. ¿Creo que es usté... andaluz?

GASPAR Si, pero á pesar de serlo,
no es mi costumbre, señora,
abultar jámás los hechos.

ELVIRA. Muy en cuenta lo tendré.

GASPAR Pues, como ibamos diciendo,
usté al instante á mis ojos,
con los suyos, hizo presos;
intenté despues, señora,
una razon darme de ello:
quise pensar y encontré,
sin rubor se lo confieso,
que tambien usted me habia
cautivado el pensamiento.
Y en fin, á medida que
el vapor llegaba al puerto,
mi corazon se oprimia...

ELVIRA. Se estaria resistiendo
á que le prendiera yo.

GASPAR Pero fué vano su intento,
pues por usté en este instante,
por usted está latiendo.
Y pues conoce, señora,
la enfermedad que padezco,
dígame usted si me es dado
esperar algun consuelo.
(Mas, ¡qué digo! ¡Soy un bestia!
¡Enamorarme, teniendo
las ideas que!...)

ELVIRA. Si fuera
lo que usted ha dicho cierto.
Yo...

GASPAR Señora, le repito
que, aunque andaluz, nunca miento.

ELVIRA. ¿Usted querrá que yo le hable
con franqueza?

GASPAR Por supuesto.

(¿Á que me dá calabazas?
Mas tambien, ¡qué suerte tengo!
¡Las dos veces que me ha visto
ha sido en tren de viajero!...)

ELVIRA. Pues bien... yo...

GASPAR Si usted prefiere
pensarlo, por mí... (Con eso
tendré tiempo de quitarme
estos malditos arreos
y podrá juzgar con mas...)

ELVIRA. Yo no necesito tiempo,
pues lo tengo muy pensado.

GASPAR (¡Dios ponga en sus labios tiento!)

ELVIRA. Usté ha logrado inspirarme...

GASPAR (Si me desaira... ¡me cuelgo!)

ELVIRA. Una viva simpatia.

GASPAR ¿Simpatia?

ELVIRA. No, no es eso.

GASPAR ¿Amistad?

ELVIRA. No, no; tampoco.

GASPAR Pues ¿qué será?

ELVIRA. Yo no acierto...
Mire usted; cuando llegué
á Valencia, lo confieso,
al ver que usted se marchaba,
sentí un pesar!...

GASPAR ¡Será cierto!

ELVIRA. Si señor, pesar que, en vez
de borrarse con el tiempo,
se fué aumentando...

GASPAR ¡Qué dicha!

ELVIRA. Siempre unido á su recuerdo.
Un dia fuí con mi hermana
á comprar unos cubiertos,
y mientras los escogia
aquella, mis ojos vieron
una sortija de un gusto
tan delicado!... El platero
me hizo observar que en la cinta,
que se dibujaba en medio,
podian grabarse letras.

GASPAR ¿Y le dió usted al momento
mis iniciales? ¿Ge, jota?
ELVIRA. No, señor; pensaba hacerlo.
mas como no lo sabia...
GASPAR ¡Por vida de!... ¡Cuánto siento!...
Gaspar Juncosa me llamo
por si ocurriera de nuevo...
ELVIRA. En cambio, mire usted, puse...
(Enseñándole una sortija que lleva puesta.)
GASPAR Veinticuatro de febrero.
(Leyendo la inscripcion de la sortija.)
¡Calle! ¡Esta fecha!...
ELVIRA. Es la fecha
del dia en que yo hacer presos
conseguí á su corazon,
sus ojos y pensamiento.
GASPAR ¡Qué es lo que estoy escuchando!
¡Dios mio! ¡No es un sueño!...
Esa sortija... ¡ay, si usted
quisiera!... mas no me atrevo.
ELVIRA. ¿Ya exigente?
GASPAR No, no tal.
ELVIRA. ¿Aun no se halla usted contento?
GASPAR Si, mas tan feliz seria
si pudiera en este dedo
verla lucir...
ELVIRA. Bien, ¿y en cambio
me jura usted?...
GASPAR ¡Amor eterno!
ELVIRA. Aceptarla, obliga mucho.
GASPAR Soy honrado.
ELVIRA. Pues accedo.
(Elvira se quita la sortija y se la pone á Gaspar.)
GASPAR ¡Ah! ¡Me hace usted hoy el hombre
mas feliz del universo!
(¡Oh, mujer encantadora!
¡Á mí me vá convirtiendo!)
ELVIRA. (Conviene ahora no asustarle,
que despues ya tendré tiempo
de atarle corto.)
GASPAR ¡Alguien viene!

ELVIRA. Pues me voy... pero ¿qué es esto?
(Viendo que se ha enredado el fleco de su mantelete ó manton en un boton del gaban de Gaspar.)
GASPAR ¡Por vida de!...
(Apurado y sin poder deshacer el enredo.)
ELVIRA. ¡Ese boton!
GASPAR No es el boton... ¡es el fleco!
ELVIRA. Si así lo enreda usted mas!
GASPAR ¡Qué apuro!
ELVIRA. ¡Qué hacer!
ALB. (Apareciendo por el fondo con María.)
¡Soberbio!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ALBERTO, MARÍA.

GASPAR (¡Alberto! ¡Se vá á burlar!)
ELVIRA. (¡María! ¡Se vá á reir!...)
Procure usted desunir...
GASPAR ¡A falta de procurar!...
MARÍA. ¡Calle! ¡Si se han enredado!...
GASPAR Este pícaro boton...
pero, así, se dá un tiron
y todo queda arreglado.
(Deshaciendo el enredo de un tiron.)
ALB. ¡Já ¡já! ¡já! ¡Cosa mas rara!
Obra fué de Satanás.
MARÍA. (Á Elvira.)
¿No decias que jamás
te habia de ver la cara?
ELVIRA. (Á María.)
Es que has de saber que es él.
ALB. (Á Gaspar.)
¡Tú, que siempre vas huyendo
de las mujeres!
MARÍA. (Á Elvira.) No Entiendo...
ALB. (Á Gaspar.)
Fué un castigo muy cruel.
ELVIRA. (Á Gaspar.)
¡Hable usted!

GASPAR (Á Elvira.) ¡Yo!
ELVIRA. (Á Gaspar.) Si, señor.
ALB. (Á Gaspar.)
Tus culpas vas á pagar.
GASPAR (Á Alberto.)
No, chico.
MARÍA. (Á Elvira.) ¿Conque Gaspar?
ELVIRA. (Á María.)
Es el jóven del vapor.
ALB. (Á Gaspar.)
¿Pues ha poco no decias?...
Mucho me extraña que seas ..
GASPAR (Á Alberto.)
Cualquiera muda de ideas.
ALB. (Á Gaspar.)
Si, se vé todos los dias;
¡pero... así... tan de repente!...
GASPAR (Á Alberto.)
Es que en tu hermana encontré
la mujer de quien te hablé.
ALB. ¿La de la pasion ardiente?
¿Tu demonio tentador?
GASPAR Pues, ella misma, que aquí
me sorprendió y sucumbí
declarándole mi amor.
ALB. (Á María.) ¿No sabes lo que hay, mujer?
MARÍA. Me lo está contando Elvira.
ALB. ¡Cá! ¡Si parece mentira!
Yo dudaria, á no ver...
ELVIRA. Pues ya dudar es en vano...
MARÍA. ¡Si hasta un anillo le dió
ya Elvira!!
ALB. ¡Esto mas!
GASPAR Y yo.
á ustedes pido su mano.
ALB. ¡Zambomba! ¿Mas tú qué dices? (Á Elvira.)
ELVIRA. Que lo apruebo.
MARÍA. (¡Qué amorios!)
ALB. (Colocándose entre Gaspar y Elvira y bendiciéndoles con cómica gravedad.)
Pues, por mi parte, hijos mios,

que Dios os haga felices.
¿Mas no temes al infierno (Á Gaspar.)
de la casa y la mujer?

GASPAR Sí tal, pero quiero ver
si encuentro mi sol de invierno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del acto anterior.

## ESCENA PRIMERA.

GASPAR, ALBERTO.

ALB. Sí, Gaspar, quiero que hablemos
como dos buenos amigos.
GASPAR Chico, por mi parte, todo
estaria ya concluido;
mas como tú te has opuesto...
ALB. Y no ha sido sin motivo.
Así como yo no aplaudo
el descabellado juicio
que formaste en general
del matrimonio, no admito
ni entiendo que es muy prudente
que ahora tan... tan de improviso,
te conviertas y te cases
quizá solo por capricho.
GASPAR No lo creas: yo amo á Elvira.
ALB. Tal vez te engañes tú mismo,
y convendria que el tiempo
lo aclarase.
GASPAR Desatino.
ALB. No olvides el refran: antes

que te cases...

GASPAR Chico, chico,
si de pronto no me caso,
nunca me caso, de fijo.

ALB. Y ¿por qué? Vamos á ver.

GASPAR Hombre, el por qué es muy sencillo:
porque, si acataran todos
lo que manda el susodicho
adagio, ni para muestra
se encontraria un marido.

ALB. Estás loco.

GASPAR No tal.

ALB. ¡Vaya!
Conque sacamos en limpio
que á sabiendas te condenas
á un insufrible martirio?

GASPAR Mira, Alberto, las mujeres...
en confianza te lo digo,
ya que ninguna nos oye,
son un mal grave, gravísimo;
pero un mal inevitable,
diré mas, un mal preciso.

ALB. ¡Qué ideas!

GASPAR Cuando estoy solo
yo de todas abomino;
mas al punto que una veo,
con ellas me reconcilio,
y no se me presenta
ya tan fiero el leon...

ALB. ¡Pues digo!...
Vamos, Gaspar, no naciste
para ser un buen marido.
Elvira es algo celosa.

GASPAR Yo no le daré motivo...

ALB. Si, mas debes estudiar
su genio.

GASPAR No necesito...

ALB. Á veces...

GASPAR Todo es en vano.

ALB. Tiene un carácter muy vivo.

GASPAR Eso no es falta.

ALB. Mas puede
ser sobra.
GASPAR Me importa un pito.
ALB. No olvides que el matrimonio
es un nudo...
GASPAR No lo olvido.
ALB. Que puede oprimirte mucho,
y no hallarás otro arbitrio...
GASPAR Cuando me oprima...
ALB. Tendrás
á la fuerza que sufrirlo;
que no es nudo que se rompe
así... con un tironcito
como aquel nudo del fleco
y del boton.
GASPAR ¡Bah! Te digo
que estoy resuelto á casarme
y que mi ventura cifro
en ser esposo de Elvira.
Veinte veces te lo he dicho
desde ayer, con el objeto
de dejar ya convenido
el dia y demás, y siempre
te he visto poco propicio
á secundar mis deseos,
y eso, que cuando aquí mismo
te pedí su mano, vamos,
¡si bien lo extrañaste!...
ALB. Chico,
es que entonces no esperaba
fueras tan ejecutivo.
GASPAR No, que estaré haciendo el pollo
diez años... ¡Eso es ridículo!
Mira, tú me has presentado
un almuerzo abundantísimo,
por lo tanto, está de mas,
si no te enfadas, querido,
el postre de reflexiones
que me estás dando.
(Saca un cigarro y lo enciende.)
ALB. No insisto.

GASPAR Hombre, ¡pues estamos frescos!
Elvira vale muchísimo,
al fin y al cabo es hermana
de tu mujer; mas si indigno
me creyeras de su mano,
me lo dices muy clarito,
y ya verás como yo...
ALB. ¡Eh! ¡No digas desatinos!
Aunque oponerme intentara...
GASPAR Es que seria lo mismo;
porque iré al gobernador
y al punto la deposito.
ALB. ¡Pero hombre, si para nada
necesitas mi permiso!
¡Si Elvira es viuda!
GASPAR ¿Qué dices?
Y ¿por qué murió el marido?
ALB. Murió...
GASPAR Siendo ella tan buena...
tan dulce... yo no me explico...
¡Ah! ¡moriria de empacho
de felicidad, de fijo!
ALB. ¡No, que se murió!...
GASPAR ¿De qué?
ALB. Se murió de un tabardillo.
GASPAR Es un síntoma alarmante
para mí ese dato, chico.
Oye, ¿sabes si el difunto
se irritaba?
ALB. Era un bendito.
GASPAR Tal vez tendria aficion
á la caza de estorninos?
ALB. Sí, mucha, pero á cazarlos
en el plato.
GASPAR Pues no atino...
porque esa caza no es fácil
que produzca un tabardillo.
ALB. Informarte podrá Elvira.
(Viendo que aparece con María por el fondo.)
GASPAR No, no digas...
ALB. Convenido.

## ESCENA II.

DICHOS, ELVIRA Y MARIA.

ELVIRA. ¡Vaya! Cualquiera diria
que les causamos horror.
GASPAR No piense usted...
ELVIRA. Sí, señor:
es mucha galantería
la de ustedes.
MARIA. Pero, Elvira,
quizá tendrian que hacer
y en este caso el deber...
ALB. Nos absuelve.
GASPAR Pues.
ELVIRA. Mentira.
Sin acabar de almorzar
abandonaron la mesa,
y no hay razon...
ALB. ¡Buena es esa!
ELVIRA. Que les pueda disculpar.
ALB. Una hay á la cual me agarro
para...
ELVIRA. ¿Y se puede saber?
ALB. La de no haceros toser
con el humo del cigarro.
ELVIRA. ¡Cómo! ¡Usted fuma!... (Á Gaspar.)
GASPAR (Con satisfaccion.) Sí tal;
mas fumo puro, señora.
MARIA. ¿Y por qué no fumas ahora? (Á Alberto.)
ELVIRA. Pues lo siento. (Á Gaspar.)
GASPAR (Á Elvira.) ¿Hace á usted mal?
ELVIRA. Sí, me incomoda ese olor.
ALB. Fumaré por darte gusto.
(Á María que le habrá estado hablando en voz baja.)
ELVIRA. Vamos, me apesta. (Á Gaspar.)
MARIA. (Á Alberto.) No es justo
que te prives...

GASPAR (Á Elvira.) ¡Oh! ¡Qué horror!
¡Dice usted que es pestilente
este aroma tan hermoso!
¡Mire usted qué delicioso!
¡Cómo embalsama el ambiente!
(Acercando su cigarro á la nariz de Elvira.)
ELVIRA. ¡Oh! Tire usted por favor
ese cigarro al instante.
GASPAR (Y ahora empezaba el tunante
á saberme á mí mejor!
(Contemplando el cigarro lastimosamente.)
¡Eh! Vamos, yo no lo apago.)
ELVIRA. Pero aún fuma usted?...
GASPAR No, voy...
mire usted, fumando estoy
(Sin cesar de fumar.)
sin saber lo que me hago.
ELVIRA. La verdad, me figuré
que era usted mas complaciente.
GASPAR Y lo soy.
ELVIRA. Pues al presente
bien lo disimula usté.
GASPAR Vaya por la complacencia,
que por mí jamás habria...
(Tirando el cigarro.)
ELVIRA. Muy bien. (¡Salí con la mia!)
GASPAR (Por vida de la exigencia!
¡Ay! ¡Qué lástima de habano!)
(Mirando el que ha tirado.)
Pero me atrevo á esperar
que, con el tiempo, fumar
podré yo...
ELVIRA. No está en mi mano
el conceder...
GASPAR (¡Esto más!)
ELVIRA. Usted fume cuando quiera.
GASPAR ¡Oh! Si usted lo consintiera...
ELVIRA. No, con mi apoyo, jamás.
No se haga tal ilusion.
GASPAR No sea usted tan tirana.
Mire usted, mire á su hermana,

que no impuso prohibicion...
(Reparando en Alberto, que estará fumando y señalando á María, que le contempla sin enojo sentada á su lado.)

ELVIRA. Acabemos la querella. (Sin hacerle caso.)
GASPAR En este punto querria
que imitase usted á María.
ELVIRA. Pues cásese usted con ella.
GASPAR Pero...
ELVIRA. No hay mas que decir.
GASPAR Si así lo discute todo,
no encontraremos el modo
de podernos avenir.
Vamos que Alberto decida
nuestra cuestion.
ELVIRA. No, no tal.
GASPAR Usted verá es imparcial.
ELVIRA. Que lo sea.
GASPAR Mas, ¡por vida!...
ELVIRA. No sea usted majadero.
GASPAR Sea usted mas razonable.
ELVIRA. Que no quiero que usted hable.
GASPAR ¿Y por qué?
ELVIRA. Porque... no quiero!
MARIA. ¿Qué es eso?
(Apercibiéndose de la disputa de Elvira y Gaspar.)
ALB. (Levantándose.) ¿Ya hay disensiones?
ELVIRA. Es Gaspar que está obcecado...
GASPAR Es usted que se ha empeñado
en no avenirse á razones.
ALB. Vamos, sepamos qué ha sido?
GASPAR Verás.
ELVIRA. (Á Gaspar.) ¡Calle usted!
GASPAR (Á Elvira.) Corriente,
(Á Alberto.) Chico, no tengo presente
nada de lo que ha ocurrido;
mas no te acerques ó tira
ese horrible coracero.
(Señalando al que fuma Alberto.)
ALB. Pero ¡hombre! ¡Si es un veguero!
GASPAR Bien; mas incomoda á Elvira.

ALB. ¿El cigarro? Pues señor
no digo mas.
GASPAR Pero Alberto...
MARIA. Ya está todo descubierto.
ELVIRA. (Á Gaspar.) Si usted no fuera hablador!
GASPAR ¡Yo! Mas si no he revelado
lo que pasó.
ELVIRA. No hay disculpa.
GASPAR ¿Pero tengo alguna culpa
de que hayan adivinado?...
¡Bah! ¡Pues me gusta la gracia!
ELVIRA. Inútil será cuanto hable.
GASPAR No me haga usted responsable
de la ajena perspicacia.
ELVIRA. De la suya.
GASPAR No hay razon...
ELVIRA. Y ademas de su ironía.
MARIA. Elvira!...
ELVIRA. ¡Calla, María!
ALB. ¡Orden, órden y chiton!
(Agitando la campanilla de la escribanía que habrá encima del velador de la izquierda.)
No se alborote la gente
y haya mas calma y prudencia.
GASPAR ¡La una! Me voy á la Audiencia.
(Mirando el reloj.)
ALB. Y yo á buscar á mi gente,
á ver si arreglar consigo...
ELVIRA. ¿Conque ya se marcha usté? (Á Gaspar.)
GASPAR Pero antes espero que
se desenoje conmigo.
ELVIRA. Remedio malo es la ausencia.
GASPAR No es voluntaria la mia.
ELVIRA. Diga usted que lo que ansía
es esquivar mi presencia.
GASPAR No, Elvira; tengo que hacer...
Sabe usted que hoy es la vista
del pleito, y es justo asista...
ELVIRA. ¿Sino, lo vá usted á perder?
GASPAR No, mas no puedo dejar...
ELVIRA. El mal está en que le quiero

demasiado.

GASPAR Lo sé... Pero...
Póngase usté en mi lugar.

ELVIRA. ¿No irá usted mas que á la Audiencia?

GASPAR Nada mas; y aquí, anhelante...

ELVIRA. ¿Volverá usted?

GASPAR Al instante
que pronuncien la sentencia.

ALB. Pronto vuelvo, vida mia.
(Á María, que le despide cariñosamente.)

MARIA. Ven cuando quieras.

ALB. (Llamándole.) ¿Gaspar?

ELVIRA. Cuidadito con tardar (Á Gaspar.)

GASPAR No. (Á María saludando.) Señora...

ALB. (Estrechando la mano á María que habrá ido hasta la puerta del fondo para despedirle.)
Adios, María.

## ESCENA III.

ELVIRA, MARÍA.

MARIA. ¿Tambien me dejas?
(Á Elvira, que se dirije á su habitacion.)

ELVIRA. Sí, voy
á aburrirme de fastidio.

MARIA. ¿Tú?

ELVIRA. Yo, sí.

MARIA. ¡Tú fastidiarte!

ELVIRA. ¿Por qué te admiras?

MARIA. Me admiro
porque eso, hermana, es un poco....

ELVIRA. ¿Inverosímil?

MARIA. Ridículo.

ELVIRA. ¡Qué dices! Tal vez lo sea
á tus ojos, no á los mios.

MARIA. Debe serlo á los de todas
las personas de buen juicio.
¡Fastidiarse una mujer!
Vamos es un desatino.

ELVIRA. Tú el corazon no comprendes.
MARIA. Porque le comprendo insisto...
ELVIRA. No alimentes ilusiones.
Eso que dices es hijo
de tu ignorancia, y por tanto
te perdono.
MARIA. Y yo no admito...
ELVIRA. Tambien la ignorancia engendra
la altivez, y por lo mismo...
MARIA No lo niego, pero...
ELVIRA. Mira,
nuestros genios son distintos
Tú vives y no te ofendas,
¡tan atrasada!... De fijo
que tú eres de esas mujeres
de hace tres ó cuatro siglos,
que niegan que se padezca
de los nervios y...
MARIA. Distingo.
Creo que esa enfermedad,
Elvira, siempre ha existido;
y á aquel que es víctima de ella
yo compadezco muchísimo.
ELVIRA. ¿Y á tí te ha aquejado?
MARIA. Sí.
ELVIRA. Pues nadie lo hubiera dicho.
MARIA. ¿Por qué razon?
ELVIRA. ¿Tiene nervios
y no concibe el fastidio!!
¡Esa nueva enfermedad
descubierta en nuestro siglo!!!
¡Qué nervios tan mal empleados!
MARIA. Si, yo de ellos no me sirvo
para atormentar á nadie
ni aburrir á mi marido.
En cuanto al fastidio, hermana,
verás lo que yo concibo.
Creo que tan solo el ócio
padre de todos los vicios,
ó un corazon, ya gastado
y para siempre marchito,

puede engendrar ese mal
del cual, Elvira, me rio,
y, por tanto, me parece
á lo menos muy ridículo
que atormente á la mujer
cuando es el ser que ha nacido
con mayores elementos
para ahuyentar el fastidio.

ELVIRA. Así lo asegura el vulgo
echando siempre en olvido
que hay almas privilegiadas
que están sufriendo un martirio
por males que nadie endulza
porque no son comprendidos.

MARIA. ¡Dios nos libre de las almas
incomprensibles! Lo digo...
porque...

ELVIRA. ¿Por qué?

MARIA. Porque son
otra enfermedad del siglo.

ELVIRA. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Ya no puedo
escuchar mas desatinos!
(Se sienta junto al velador de la derecha y toma el libro que habrá encima de él.)

MARIA. Vamos á ver, no te enfades
y ten un poco de juicio.
¿Quieres que te indique yo,
para evitar el fastidio,
lo que haria en tu lugar
en este momento?

ELVIRA. (Con indiferencia.) Dilo.

MARIA. Pues bien, yo recordaria
que Gaspar es un buen chico,
que pronto, tal vez mañana,
á casarse iba conmigo,
que, por lo mismo, me tiene
un verdadero cariño,
y muy ansiosa de darle
un testimonio del mio,
y cierta de que él lo habia
de agradecer muchísimo,

le marcaria un pañuelo,
ó bordaria...

ELVIRA. Está visto
que entendernos no es posible.
(¡Qué talento tan mezquino!)
¿Tú no conoces, hermana,
que si hiciera lo que has dicho
sentaria un precedente
muy malo para...

MARIA. No atino
por qué.

ELVIRA. Porque me veria
condenada de contínuo
á estar bordando tirantes,
ó bien haciendo bolsillos,
ó cosiendo, mientras él
se me iria muy tranquilo
de casa y hasta creyendo
que me hacia un beneficio
con dejarme... No, quien quita
la ocasion quita el peligro.

MARIA. ¡Qué exagerada!

ELVIRA. Las cosas
se arreglan desde un principio.

MARIA. ¿Y nunca habrá concesiones?

ELVIRA. Ni siquiera por descuido.

MARIA. Ya le dejarás fumar.

ELVIRA. Aunque viviera cien siglos
no ha de tener ese gusto.
¡Pues es mi genio bonito!...

MARIA. ¿Y cuando salga de casa?

ELVIRA. No saldrá mas que conmigo.

MARIA. ¿Y cuando tenga negocios?

ELVIRA. Saldrá... si le doy permiso.

MARIA. Mira, Elvira, que en el hombre
comprendo bien el fastidio.

ELVIRA. Gaspar no ha de fastidiarse.

MARIA. Lo celebraré infinito.

ELVIRA. Y, en fin, pues tú has educado
á tu gusto á tu marido,
María, cállate y deja

que, á mi antojo, eduque al mio.
MARIA. No lo tienes todavia.
ELVIRA. Lo tendré: ¿lo has entendido?
(¡Qué castigo es una hermana
de tan vulgares instintos!)
(Vase por la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA IV.

MARÍA.

¡Qué chasco se va á llevar!
Mas no lo deseo, no.
¡Quiera Dios que con Gaspar
se case, y pueda lograr
la paz que disfruto yo!

## ESCENA V.

MARÍA, ALBERTO.

MARIA. ¡Alberto!
(Sorprendida al verle aparecer en el fondo.)
ALB. (¡Cielos!)
MARIA. (Saliendo al encuentro de Alberto.)
¿Á casa
cómo tan pronto te vienes.
ALB. Es que... (Turbado.)
MARIA. ¡Dios mio! ¿Qué tienes?
ALB. Te diré...
MARIA. Vamos, ¿qué pasa?
¿Acaso te has disgustado
con alguno?
ALB. (Tratando de aparecer sereno.)
No, por cierto.
MARIA. ¡Pues entonces, habla Alberto!
ALB. Es que... me habia olvidado
unas cartas... y venia...

MARIA. Pero... ¿á qué esa turbacion?
¡Es inútil la ficcion!
¡Tú me ocultas!...
ALB. No, María.
MARIA. No olvides, por caridad,
que la duda es un tormento;
que siempre va el pensamiento
mas allá de la verdad.
ALB. Pues bien... sabe... que han bajado
los fondos... que yo jugaba
al alza hace tiempo...
MARIA. Acaba,
¡y nos hemos arruinado!
ALB. ¡No por Dios! no es tan funesta
la desgracia.
MARIA. En conclusion...
ALB. Tan solo la operacion
doce mil duros me cuesta.
¡Ah! Este disgusto fatal
quisiera haberte evitado,
mas como te has empeñado...
MARIA. Hubieras hecho muy mal.
¡Engañar á tu mujer!...
ALB. Mas mi objeto hubiera sido...
MARIA. Mire usted, señor marido,
que no le voy á querer.
Dime, ¿cuando una alegría
tú recibes, anhelante,
no vas corriendo al instante
á decirla á tu María?
ALB. Es que entonces quiero, sí,
que la sientas, como yo,
porque no habria, si no,
alegrías para mí.
MARIA. Pues ¿por qué no haces lo mismo
cuando te aflige un dolor?
ALB. Porque me impide el amor...
MARIA. Di mas bien el egoismo.
Si un placer nos da el reir
con el sér á quien amamos,
dicha mas grande encontramos

pudiendo con él sufrir.

ALB. Perdona, si en mi ansiedad
de hacerte feliz, María,
hoy ocultarte queria...

MARIA. ¡Pues qué! ¿La felicidad?...
¡Más feliz es, á mi ver,
que aquel que nunca ha sentido
un dolor, ni ha padecido,
el que sabe padecer!
Y para aprender los dos
tenemos un libro abierto.

ALB. ¿Un libro dices?

MARIA. ¡Alberto,
ese libro santo, es... Dios!

ALB. ¡Ah! sí, sí, tienes razon!
¡Bendita seas, María!
Tú devuelves la alegría
á mi pobre corazon.

MARIA. Pues qué, ¿la habia perdido?...
Yo el motivo no comprendo.

ALB. Ha sido un golpe tremendo
la pérdida que he sufrido.

MARIA. No, Alberto.

ALB. Tras tanto afan...

MARIA. No es justo tu desconsuelo;
debes dar gracias al cielo
porque no te falta pan.
Tu razon se precipita.

ALB. Yo no sé qué contestarte...

MARIA. Dios los bienes nos reparte,
y Dios tambien nos los quita;
y el que llora sin consuelo
sus perdidos beneficios,
ni acata sus sábios juicios
ni mira jamás al cielo.

ALB. Mas yo...

MARIA. Alberto, sí, ya sé
que tienes resignacion
y que está en tu corazon
muy arraigada la fé.

ALB. En mi pecho han ejercido

tus palabras un encanto
¡tan admirable, tan santo!

MARIA. Démoslo todo al olvido.
Haremos economías.

ALB. Yo me encargo de eso.

MARIA. No;
verás cómo gano yo
lo perdido en pocos dias.

ALB. ¿Pero te vas á privar?...

MARIA. De lo que es supérfluo, sí.

ALB. Eso no, déjame á mí
el cuidado de arreglar...

MARIA. No es para tí ese cuidado.

ALB. Por lo pronto, acortaremos
las sumas que concedemos
á los pobres.

MARIA. Reprobado.
Por lo pronto, y ten paciencia
si tus planes contraría,
no comprarás la alquería
que pensabas en Valencia.

ALB. Mas el médico ha encargado
que tomes baños de mar.

MARIA. ¿Y no los podré tomar
porque?...

ALB. Sí; mas bien pensado...
es preciso...

MARIA. Es una utopia;
ó ¿acaso piensas que daña
el mar á aquel que se baña
sin vivir en casa propia?
¡Oh! lo que es en este punto...

ALB. Tu amor consecuencias saca...

MARIA. ¡Eh! Se alquila una barraca;
no hablemos mas del asunto.

ALB. ¡Son tan incómodas!

MARIA. Cierto,
pero yo de eso me rio.
Comodidades no ansío
para ser feliz, Alberto.

ALB. Eres un ángel, María,

y mi cariño profundo...
MARIA. En él solamente fundo
mi ventura y alegría.

## ESCENA VI.

DICHOS, ELVIRA.

ELVIRA. (Saliendo por la primera puerta de la derecha.)
¿Os estorbo?
ALB. Tú estorbar!...
¿Cuándo lo has hecho, mujer?
ELVIRA. No; pero podia ser...
¿Sabeis si ha vuelto Gaspar?
MARIA. Yo no le he visto.
ALB. ¿Su ausencia
ya tu enojo ha provocado?
ELVIRA. ¡Bah! Me tiene sin cuidado.
(Dirígese al velador de la derecha y se pone á bordar.)
ALB. No temas; está en la Audiencia,
hace poco le dejé
y á tus piés vendrá al momento...
ELVIRA. Que te burles no consiento.
ALB. Disimula.
ELVIRA. No hay de qué.
MARIA. ¡Qué es eso! ¿Vas á bordar? (Con intencion.)
ELVIRA. ¡Un cuello!
(Con tono brusco y enseñando el bordado á María.)
MARIA. No te sulfures.
ELVIRA. Es porque no te figures
que me ocupo de Gaspar.
ALB. (Qué genio!)
MARIA. No, yo no digo...
Ten calma.
(Dirigiéndose á la segunda puerta de la derecha.)
ALB. (Á María.) ¿Te vas?...
MARIA. Á ver
por adentro...

ELVIRA. (¡Qué mujer!)
ALB. Pues yo tambien voy contigo.
(Váse con María por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA VII.

ELVIRA.

Pues señor, tendré paciencia:
¡es lo mejor!... ¡Sangre fria!
Y el muy ingrato decia
que no iba mas que á la Audiencia!
Sí; ¿pero quién pone tasa
á sus pasos? ¡Vano alarde!
Para el hombre nunca es tarde
cuando ha de volver á casa.
Habrá visto á algun amigo
en la calle, y si es paisano,
¡vaya! estarán mano á mano
¡charla que charla!... ¡Pues digo!

## ESCENA VIII.

ELVIRA, GASPAR.

GASPAR (¡No hay en el mundo justicia!)
(Saliendo por el fondo derecha, muy incomodado.)
ELVIRA. (¡Ya está aquí! ¡Tengamos calma!)
GASPAR ¡Y con costas!... ¡Vive Dios!...
Lo repito, es una infamia!
Hay para pegarse un tiro
y levantarse la tapa!...
(Pero ¡calle! ¡Está aquí Elvira!)
¿Sabe usted lo que me pasa?
ELVIRA. No, señor.
GASPAR Pues sepa usted
que estoy trinando de rabia.
ELVIRA. ¿Viene usted tarde y con daño?...
¡Pues eso solo faltaba!

GASPAR Señora, no con su enojo
empeore usted la causa...
ELVIRA. ¿Qué causa ni qué... ocho cuartos?..
GASPAR. ¡Tiene usté un genio!... (¡Caramba!)
ELVIRA. Mucho mejor que el de usted.
GASPAR Mal por las muestras se saca,
ELVIRA. ¿Pues qué hubiera usted querido?
¿Por ventura, usted esperaba
que saliera á recibirle
de rodillas y con palmas?
GASPAR Lo que yo hubiera querido
y agradecido en el alma
es que, al verme usté enojado
y furioso entrar en casa,
tratase de averiguar
de mis disgustos la causa
para endulzarlos despues
con amorosas palabras.
ELVIRA. ¡Pues no es mala la mision
que su orgullo me guardaba!
GASPAR Mision que hallaria dulce,
si usted, Elvira, me amara.
ELVIRA. ¡Eso es!... ¡La cancion de siempre!...
¡Qué ingratitud!
GASPAR ¡Tambien lágrimas!
ELVIRA. En no haciendo la mujer
cuanto á los hombres dá gana,
con su lógica especial
de poco amante la tachan.
GASPAR (¡Cuánto apostamos á que aun
me toca á mí consolarla!)
ELVIRA. ¡Mas la culpa es de nosotras,
que cada dia mas blandas!...
GASPAR Vamos, Elvira, por Dios,
yo retiro mis palabras
y le pido mil perdones.
ELVIRA. ¿Y usted piensa que eso basta
á cicatrizar la herida
que usted me ha abierto en el alma?
GASPAR Conozco que ha sido fuerte
la expresion, mas no infundada.

ELVIRA. ¡Pues se va usted enmendando!
GASPAR ¿Y qué quiere usted que haga
cuando estoy viendo que usted
ni se enmienda ni se ablanda?
ELVIRA. ¿Mas de qué me he de enmendar?
GASPAR De una indisculpable falta.
Usted, Elvira, se olvida
de que una pena me mata,
de que tengo yo un disgusto
muy atroz... ¡enorme! ¡Nada!
¡Pregúnteme usted, señora,
al menos lo que me pasa! (Desesperado.)
ELVIRA. ¿Y para qué? (Con frialdad.)
GASPAR (¡Pues me gusta!)
ELVIRA. El tiempo todo lo calma.
GASPAR Y yo que vine volando
pensando que usted, humana,
endulzar procuraria
mis fieras, mortales ánsias!...
ELVIRA. De fijo, no las tuviera
si se hubiera estado en casa.
GASPAR Lo mismo.
ELVIRA. ¡Qué disparate!
GASPAR Mas si usted no está enterada...
¡si todo lo ignora usted!
ELVIRA. Ni saberlo me hace falta.
GASPAR ¡Si es que yo he perdido el pleito
ELVIRA. No siempre un pleito se gana.
GASPAR ¡Y además me han condenado
á pagar las costas!
ELVIRA. Vaya,
no tendria usted razon.
GASPAR Vamos, siquiera por lástima,
diga usted que la sentencia
es muy injusta, ¡caramba!
Déme usted algun consuelo
y no, cruel, se complazca
en apretar el cordel
que me oprime la garganta!
ELVIRA. ¿Acaso yo se lo he puesto?
GASPAR ¡Eh! ¡Vamos, esto ya pasa!...

ELVIRA. Á fé que, si la sentencia
no hubiera sido contraria,
con sus amigos se habria
ido usted á celebrarla;
mas como no fué esto así,
se vino con la esperanza
muy noble... ¡pues! ¿Quién lo duda?
de que yo le consolara.
GASPAR No haga usted suposiciones,
Elvira, que me rebajan.
ELVIRA. ¿Yo? No, porque las mujeres,
es claro, están obligadas
á endulzar las amarguras
y las penas que se fraguan
ustedes, y á sonreirles,
y á sufrir sus malas caras.
¡Lo mismo, ni mas ni menos,
que si fuéramos esclavas!
GASPAR ¿Quién ha dicho?... ¡usted exagera!
ELVIRA. Yo nunca exagero nada.
GASPAR ¡Sí, señora!
ELVIRA. ¡No, señor!
GASPAR Si usted lo reflexionara!...
ELVIRA. Lo mejor será que demos
la cuestion por terminada.
GASPAR Al contrario.
ELVIRA. ¡Que no, digo!
GASPAR Pero es que...
ELVIRA. ¡Ni una palabra!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ALBERTO Y MARIA.

MARIA. ¡Qué voces!
ALB. Vaya, ¿tenemos
otra vez la gresca armada?
MARIA. (Á Elvira.)
¿Qué ha sucedido?
ELVIRA. No sé.

MARIA. Mas...
ELVIRA. Déjame en paz, hermana.
ALB. (Á Gaspar.)
Pero, chico, ¿qué le has hecho
que la tienes tan uraña?
GASPAR (Á Alberto.)
Pregunta qué me ha hecho á mí
y es lo mas derecho.
ALB. ¡Calla!
¡Es fuerza tomarlo á risa!
ELVIRA. Pues á mí no me hace gracia.
GASPAR Ni á mí tampoco.
MARIA. ¡Es posible!
Vamos, ustedes se exaltan
quizá sin haber motivo.
ELVIRA. ¿Sin motivo?... ¡qué bobada!
CASPAR ¡Los hay muy grandes!
ELVIRA. ¡Enormes!
MARIA. No niego yo que los haya;
mas no es propio de personas
que de prudentes se jactan...
ELVIRA. María, de mi prudencia
aun no ha habido quien dudara.
GASPAR Ni de la mia tampoco,
pues la tengo acreditada.
MARIA Si ella no la pone en duda.
GASPAR Es por si acaso.
ALB. Ten calma.
ELVIRA. Mas conste...
MARIA. Conste que ustedes
ya de prudentes se pasan.
ELVIRA. Poco á poco, que en prudencia
á mí Gaspar no me gana.
GASPAR Ni usté en tenerla tampoco
á mí, Elvira, me aventaja.
MARIA. (Á Alberto.) Es preciso contentarles;
si no, acabará esto á malas.
ELVIRA. (Á Gaspar.)
¿No fué usted quien provocó?...
GASPAR ¡Fué usted! (Á Elvira.)
ELVIRA. ¡Qué calumnia!

GASPAR ¡Vaya!
MARIA. (Á Alberto.) Tú dá la razon á Elvira.
ALB. (Á María.)
Convenido. Es buena táctica.
MARIA. Señores, sucede á veces
que una inocente palabra,
proferida sin objeto
de que lastime y esparza
la discordia entre personas
que se quieren con el alma,
se interpreta de otro modo,
la imaginacion exalta
de quien no la comprendió,
y de sus labios arranca
frases poco convenientes
que su corazon rechaza.
GASPAR Es verdad.
ELVIRA. ¿Y usted confiesa?
GASPAR Yo no confieso.
ALB. ¡Pues calla!...
MARIA. En este caso, no debe
quien pronunció la palabra
considerarse ofendido:
por el contrario, con calma,
debe dar explicaciones;
pero explicaciones francas,
y deponer su amor propio
que á la razon avasalla.
Usted no debe dudar (Á Gaspar.)
de que le quiere mi hermana.
GASPAR No, señora; no lo dudo.
ELVIRA. ¡Si yo tanto no le amara!...
MARIA. Ella estaria impaciente
sin duda por su tardanza;
vino usted y le diria
tal vez alguna palabra,
sin intencion, por supuesto,
de ofenderla...
GASPAR ¡Qué bobada!
No, señora: ella empezó...
ELVIRA. Fué usted! (Á Gaspar.)

GASPAR ¡Yo!
ALB. ¡Vamos!
MARIA. ¡Cachaza!
ALB. No hay remedio, chico; están
contra tí las circunstancias.
GASPAR ¡Contra mí!
ALB. Pues... ¿Quién lo duda?
GASPAR (¡Esto solo me faltaba!)
ALB. Sin respetos al dolor
que tu ausencia ocasionaba,
llegarias muy contento...
ELVIRA. ¡Cá! ¡Si traia una cara
que parecia una fiera!...
ALB. ¡Una fiera! Nada, nada;
disculpo la indignacion
de Elvira.
GASPAR ¡Por Santa Bárbara!
¿Pero usted no vé?... (Á María.)
MARIA. Yo veo
que usted de todo es la causa,
y que ha hecho lo que debia
en indignarse mi hermana.
GASPAR ¡Esto mas!
ELVIRA. ¡Anda, me alegro!
ALB. Tú has cometido una falta. (Á Gaspar.)
GASPAR ¡Una falta!
ALB. Imperdonable.
¡Venirse con una cara!...
ELVIRA. ¡Oh! Y Alberto es imparcial...
y tambien María ¡vaya!
GASPAR ¡Mas, señores!...
ALB. Es inútil
que digas ya una palabra:
tienes el pleito perdido.
GASPAR Y con costas, por desgracia;
y por eso, con razon,
de mal humor volví á casa.
ALB. ¡Qué dices!
MARIA. ¡Será posible!
ELVIRA. Mas volvió con la esperanza,
con la vana pretension

de que yo le consolara.
ALB. De que tú le... (¡Razon tiene!
¡Es una pretension vana!)
ELVIRA. Y la tomó tan á pechos...
ALB. (¡Pobre Gaspar!)
MARIA. (¡Me dá lástima!)
ELVIRA. Que, porque no le hice caso,
me llamó cruel, inhumana...
y hasta tuvo la osadia
de decir que no le amaba.
(Se sienta junto al velador de la derecha.)
MARIA. (Á Gaspar.)
¡Pero es posible que usted!. .
ALB. (Á Gaspar.)
Yo de tí no lo esperaba.
GASPAR Pues señor, ya voy creyendo
que ha sido mia la falta.
MARIA. Suya fué; mas, por fortuna,
aun puede V. remediarla,
porque Elvira está dispuesta...
si usted perdon le demanda...
GASPAR (¡Pues me gusta!)
ELVIRA. Á demostrarle
que no soy muy inhumana.
GASPAR Pero es preciso, señores...
ALB. Nada, chico; ¡pecho al agua!
Empieza el yo pecador
y verás como se zanja...
MARIA. Es lo mejor, don Gaspar.
GASPAR Ya que ustedes me lo mandan...
(Dirigiéndose á Elvira.)
ELVIRA. (¡Ya viene!)
GASPAR (¡Paciencia!) Elvira,
contrito llego á sus plantas
á demandarle me otorgue
perdon por todas mis faltas.
¿Será usted tan razonable
que me conceda esta gracia?...
¿Será usted tan generosa?...
ELVIRA. ¡Yo!... Si usted me dá palabra
de no disgustarme mas...

GASPAR La doy.
ELVIRA. Pues eso me basta
y le perdono. (Alarga su mano á Gaspar.)
MARIA. ¡Bien! ¡Bravo!
ALB. ¡Magnífico!
GASPAR (Tratando de besar la mano á Elvira.)
¡Gracias! ¡Gracias!
ELVIRA. (Retirando la mano.)
Pero ¿qué vá usted á hacer?
GASPAR A besar la mano, ¡vaya!
pues estaria gracioso
que suprimir intentara...
ELVIRA. Mas...
GASPAR Sin este requisito,
si, la confesion no es válida.
ALB. Dice bien.
ELVIRA. ¡Ah! Pues entonces
yo lo que quiero es que valga.
(Alargando de nuevo la mano á Gaspar.)
GASPAR ¡Ah! ¡Bendita! (Besando la mano.)
MARIA. Ahora, á enmendarse,
y con prudencia y con calma...
GASPAR Ya verá usted como Elvira
no se queja...
ALB. Hasta mañana,
(Á Maria, que se ha sentado junto al velador de la izquierda y se ha puesto á devanar una madeja de algodon sosteniéndola con sus rodillas.)
ó antes tal vez, que armarán
un caramillo por nada.
MARIA. Veremos. (Á Alberto.)
ALB. ¿Qué te propones?
Porque á mí no se me alcanza...
MARIA. Por lo pronto que se calmen.
Despues ¿quién sabe?...
ALB. Mas ¡calla!
te estás sola incomodando
con esa madeja? ¡vaya!
(Sentándose al lado de Maria.)
Dámela y te ayudaré:
¡verás cuán pronto se acaba!...

MARIA. Esto no es para los hombres.
ALB. Pues ¡qué! ¿Mi torpeza es tanta?
MARIA. Si no lo digo por eso.
ALB. Pues ¿por qué?
MARIA. Porque no trata
de humillarte tu María
hasta el punto...
ALB. ¡Qué bobada!
(Tomando la madeja y sosteniéndola.)
MARIA. ¡Qué bueno eres!
ALB. ¡Me avergüenzas!
¿La tengo bien?
MARIA. Sí tal.
ALB. ¡Anda!
Esto vá por el vapor,
chica, ¡qué aprisa devanas!
GASPAR Ya verá usted como nunca
(Sacando la petaca y de ella un cigarro.)
trato mas de disgustarla.
ELVIRA. Que se cumpla es menester.
GASPAR Cuando digo... (Enciende un fósforo.)
ELVIRA. ¡Pues me agrada!
¿Va usté á probarme su enmienda
incurriendo en nuevas faltas?
GASPAR ¡Qué dice usted!
(Encendiendo el cigarro con tranquilidad.)
ELVIRA. ¿Y el cigarro?
GASPAR Mire usted, no me acordaba.
ELVIRA. Pues tírelo usted.
GASPAR ¡Por vida!...
si usted me hiciera la gracia
de que diera nada mas
cuatro... ó cinco... ó seis chupadas!
ELVIRA. ¡Cómo se entiende!...
GASPAR Tal vez
así usted se acostumbrara...
ELVIRA. Ya he dicho!...
GASPAR No fumaré.
(Tirando el cigarro con rabia.)
Y ahora ¿querrá usted que vaya,
solo un momento, á mi cuarto

á escribir algunas cartas?

ELVIRA. ¿Á escribir? ¡Esa no cuela!

GASPAR ¡Elvira!

ELVIRA. Usted no me engaña:
la escritura es un pretesto
para fumar á sus anchas.

GASPAR Para que esté usted tranquila,
le dejaré la petaca. (Dándosela á Elvira.)

ELVIRA. (Devolviéndosela.)
Ni quiero que me la deje
ni que escriba.

GASPAR (Ya no hay calma!...)
Mire usted que aun no he avisado
á mi casa mi llegada...
Ni del pleito les he dicho...

ELVIRA. Mas valiera que pensara
en tenerme esta madeja.
(Indicando la que habrá estado tratando de devanar sola como María.)

GASPAR ¡Qué dice usted!

ELVIRA. Apurada
me está usted viendo hace rato . .
sin que pueda devanarla,
y usted, nada, sin decirme...

GASPAR ¿Pero usted quiere?... (¡Caramba!)
De eso no debe ocuparse
un hombre que tiene barbas.

ELVIRA. De eso usted se ocuparia,
si fuera como Dios manda.
Imite usted á su amigo.

GASPAR Alberto tambien!
(Viendo con asombro que Alberto sostiene la madeja que devana María.)

ELVIRA. ¡Qué aguarda!

GASPAR Ya, nada: voy á cumplir
su voluntad seberana.
(Sentándose junto á Elvira y sosteniendo la madeja.)

MARIA. ¿Vamos á dejarlo, Alberto?

ALB. No, María.

MARIA. ¿Y si te cansas?

ALB. ¡Cansarme yo! No lo creas.

ELVIRA. No la tenga usted tan baja!
(Á Gaspar y levantándose los brazos que tenia muy caidos.)
¡Que la está usted enredando!
(Viendo que Gaspar levanta mucho los brazos.)

GASPAR (¡Vamos! ¡Merezco una albarda!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el anterior.

## ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, MARÍA, GASPAR, ALBERTO.

Al levantarse el telon aparecen todos en la misma posicion en que quedaron al finalizar el acto segundo.

MARIA. ¿Conque, Alberto, lo dejamos?
ALB. ¡Mujer, si no quedan mas
que ocho ó diez hebras!
MARIA. Mas temo
que te fatigue el estar
tanto tiempo de ese modo.
ALB. Cinco minutos hará...
MARIA. ¡Y tambien un cuarto de hora!
ALB. ¡Cómo exageras!
GASPAR ¡Ay! ¡Ay!
(Despues de levantarle Elvira los brazos, que tendrá apoyados en las rodillas.)
ELVIRA. Si no se está usted mas quieto
nunca vamos á acabar.
GASPAR Elvira, si es que me canso
de estar en cruz: hace ya
dos horas que así me tiene

y... vamos, no puedo mas.

ELVIRA. Se le hace á usted muy pesado
el tiempo.

GASPAR ¿El tiempo? No tal.
Es la posicion, Elvira,
lo que no puedo aguantar.
Quisiera ver á Magilton
ó á los artistas de Price [1]
haciendo estos equilibrios.

ELVIRA. No habrán osado quizá
intentarlos, porque ofrecen
una gran dificultad.

GASPAR Por mi parte, si los hacen,
voy, les aplaudo á rabiar,
y les echo...

ELVIRA. ¿Una corona?

GASPAR No, por cierto.

ELVIRA. ¿Ramos?

GASPAR ¡Cá!

ELVIRA. ¿Pues qué entonces?

GASPAR Una palma.

ELVIRA. ¿La del martirio?

GASPAR ¡Cabal!
¡Este ejercicio es atroz!
Concibo se puedan dar
sesenta saltos mortales
y hacer el orangutan;
pero estar así un minuto
¡es obra de Barrabás!
¡Si viera usted qué dolores
y qué agujetas!

ELVIRA. ¡Bah! ¡Bah!

MARIA. ¡Eh! Se acabó la tarea
(Concluyendo de devanar la madeja.)
y ya enterarte podrás
de esa carta que trajeron
há poco.

ALB. ¿De quién será?
(Tomando una que habrá encima del velador.)

---

1 Pronúnciese Práis.

¡Y la letra es de mujer!

MARIA. ¡De mujer!

ALB. (Mostrando el sobre.) Mira.

MARIA. Es verdad.
¿Conque esas tenemos?
(Reconviniendo á Alberto con cariño.)

ALB. Vamos.
¿Quieres, María, callar?

MARIA. Por mí, reparo no tengas;
con entera libertad
puedes verla.

ALB. Te equivocas;
pues te voy á suplicar
que me la leas. (Dándole la carta.)

MARIA. ¡Qué dices!
No, tonto, ¿piensas quizá
que sospecho?...

ALB. No; mas quiero...

MARIA. Hágase tu voluntad. (Abriendo la carta.)
¡Qué estoy viendo!...

ALB. ¡Qué! ¿Me anuncian
alguna desgracia?...

MARIA. ¡Bah!
La Condesa es quien te escribe.

ALB. ¡La Condesa!... ¿A mí?

MARIA. Si tal.
Tu antigua y sincera amiga
que te muestra su pesar
por el reciente quebranto
que ha sufrido tu caudal
y te ofrece su fortuna.

ALB. Es una ganga.

MARIA. Además,
suponiendo que á tu lado
no has de tener quien sabrá
endulzar tu amarga pena,
te reitera su amistad
y te invita...

ALB. Muchas gracias.

MARIA. Tiene un alma angelical
y un corazon...

ALB. Muy sublime,
muy... generoso y capaz
de hacer feliz á cualquiera;
mas como yo lo soy ya,
sus ofertas y consuelos
para mí de sobra están.
(Rompiendo la carta que le habrá dado María.)

MARIA. Perdona si dudar pude...
¡Oh! Cuán grande es tu bondad!...

ALB. Mi bondad es obra tuya,
obra tuya nada mas.

## ESCENA II.

DICHOS, y el CRIADO, con una carta.

CRIADO. Señorito... (Á Gaspar.)

GASPAR ¿Qué me quieres?

CRIADO. Únicamente entregar
á usted esta carta.

GASPAR Á ver.
(Tomándola y disponiéndose á leer sin dejar la madeja.)

ELVIRA. Cuando acabemos podrá
enterarse usted mejor.

GASPAR Pero...

ELVIRA. Que vá usté á enredar
la madeja.

GASPAR Cuidaré
(Abriendo la carta sin soltar la madeja.)
de evitarlo.

ELVIRA. Usted, con tal
de evadirse de tenerla...
(¡De quién la carta será!...)
(Con mucha curiosidad.)

GASPAR (¡Calla!... ¡Es de casa Samper!...
No me acordé de encargar...)
Dí que dentro de un momento
me pasaré por allá.
(Al Criado, que se vá, y guardando la carta.)

## ESCENA III.

DICHOS, menos el CRIADO.

ELVIRA. ¿Escribe á usté algun amigo?
GASPAR No.
ELVIRA. ¿Alguna amiga quizá?
GASPAR Tampoco.
ELVIRA. ¿No? Pues la letra
es de mujer.
GASPAR Pues no hay tal.
ELVIRA. Si tal.
GASPAR ¡Cuando digo!...
ELVIRA. En vano
me oculta usted la verdad.
GASPAR Yo no miento, y esta carta...
ELVIRA. ¿Me la quiere uste enseñar?
GASPAR Despues.
ELVIRA. ¿Cuando haya usted vuelto
de la cita?
GASPAR Sí, cabal.
ELVIRA. Mas como á ella no irá usted.
GASPAR No pienso, Elvira, faltar.
ELVIRA. Es que yo pienso oponerme
á que usted vaya y no irá.
GASPAR ¡Lo veremos!
ELVIRA. ¡Lo veremos!
GASPAR ¡Eh! ¡No puedo tolerar!
(Soltando la madeja y levantándose.)
ELVIRA. ¡Ni yo tampoco!
GASPAR Con eso
no existe diversidad
de pareceres entre ambos.
ELVIRA. El primer caso será.
GASPAR No tengo la culpa yo.
ELVIRA. La tendré yo.
GASPAR A no dudar.
ELVIRA. Si usted fuera mas amable...
GASPAR ¡Y si usted no fuera tan!...

ELVIRA. Vamos, tan... ¿qué?... ¡Acabe usted!
GASPAR ¡Tan!... ¡No lo digo!
ALB. (Que con Maria habrá estado observando á Elvira y á Gaspar.)
¡Já! ¡Já!
Por lo visto, os es difícil
vivir un minuto en paz.
ELVIRA. ¡Oh! ¿Con ese hombre?... ¡Imposible!
(Váse por la primera puerta de la derecha.)
GASPAR ¿Con esa mujer?... ¡Jamás!
MARIA. Voy á ver si yo consigo...
porque, si no, auguro mal...
(Váse por donde se fué Elvira.)

## ESCENA IV.

GASPAR, ALBERTO.

GASPAR ¡Pues iba á hacer buen negocio!
Á Dios gracias, aun es tiempo
de... nada, estoy decidido.
ALB. Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?
GASPAR Ya lo sabrás.
ALB. ¿Á qué vienen
tan intempestivos gestos?
GASPAR ¿Intempestivos, eh?
ALB. Claro.
Tranquilízate.
GASPAR No puedo.
ALB. Mira que...
GASPAR No me prediques,
pues predicas en desierto.
ALB. Pero, al menos, reflexiona...
GASPAR Ya lo hice y estoy resuelto...
ALB. ¿Á qué, Gaspar?
GASPAR Á marcharme
esta noche en el correo.
ALB. ¿Sin casarte?
GASPAR ¡Dios me libre
de hacer ese desacierto!

ALB. Pero...
GASPAR Chico, el matrimonio
es un manjar tan perverso,
que á mí se me ha indigestado
solamente con olerlo.
ALB. ¿Pues antes no me dijiste
que se cifraba tu anhelo
en ser esposo de Elvira?
GASPAR Sí.
ALB. Y á no ser por mí...
GASPAR Cierto.
Pero es que antes el amor
consiguió dejarme ciego,
y no es extraño dijera...
mas la verdad vino luego,
quitó el cendal de mis ojos
y me mostró con el dedo,
en vez del cielo sin nubes
que forjó mi pensamiento,
un infierno que me asusta
y del cual librarme quiero.
Sí, renuncio desde ahora
á encontrar mi sol de invierno.
ALB. Vamos, tienes un carácter
tan original...
GASPAR Tan bueno.
ALB. Salta una chispa, y tus ojos
en ella ven un incendio,
y gritas, sin que te ocurra
la idea de que, poniendo
el pié encima, quedaria
apagado todo el fuego.
GASPAR En algunas ocasiones
hago mal, te lo concedo.
Mas vamos, que el matrimonio
es una chispa, lo menos
del tamaño del Vesubio,
que inspira mucho respeto.
ALB. ¡Si yo te dije lo mismo!
Acuérdate.
GASPAR Ya me acuerdo.

ALB. Pero esa chispa tan grande,
que te infunde tanto miedo,
fácilmente se domina.
GASPAR Con los piés, esto es, huyendo.
ALB. Con fé, prudencia y cariño,
GASPAR Mas seguro es mi remedio.
ALB. Huir de un mal, no es curarle.
GASPAR Si yo no aspiro á ser médico.
ALB. Ya, si tú no amas á Elvira...
GASPAR Mi amor por ella es inmenso.
¡Ojalá que...
ALB. Pues entonces,
si hay cariño verdadero,
solo fé y prudencia faltan
para que el temido infierno,
que supones que te espera,
quede convertido en cielo.
GASPAR Mas...
ALB. No lo dudes, aun puedes
encontrar tu sol de invierno.
GASPAR Pero, hombre, si en ocasiones
soy mas prudente que un muerto!
ALB. Eso no basta: es preciso
que siempre procures serlo.
GASPAR Sí, pero sabes que Elvira...
ALB. No lo es jamás, ¿eh? ¿No es cierto?
GASPAR Justo.
ALB. Mas lo será al cabo
si tú le das el ejemplo.
La mujer es un sér débil
con quien los hombres debemos
tener muchas atenciones
y galantes miramientos.
GASPAR Pero es un sér que no es débil
en acumular defectos.
ALB. Que nos toca corregir
con dulzura y mucho tiento,
y sin que entienda, Gaspar,
que la echamos de maestros.
GASPAR Todo inútil: la mujer
es incorregible.

ALB. Incrédulo.
GASPAR Y luego ¿dónde hay paciencia
que resista?... Yo te ruego
que me digas lo que harias
si, al encender un veguero,
te dijera tu mujer:
—¡Que no fumes!—
ALB. Al momento
el cigarro tiraria,
y es probable que ella, al verlo,
me rogara que fumase.
GASPAR Bien; supondremos el ruego:
¿y si fueras á salir
y te pusiera ella el veto?
ALB. No saldria y al instante
me daria ella el sombrero.
GASPAR Hombre, ¿y si no te lo daba?
¿Y si perdias un pleito
y con costas además,
y te quitara el derecho
de rabiar y estar te hiciera
con los brazos... así... abiertos...
(Poniéndose en cruz.)
sosteniendo una madeja?
¿Y si tuviera el empeño
de enterarse de una carta
que tú te hubieras propuesto
que no viera? ¿Y si despues
te llenase de improperios?...
¡Vamos! ¿Qué harias? ¡Responde!
Echarte en brazos corriendo
de un tabardillo, imitando
el sabio, aunque triste, ejemplo
de tu cuñado.
ALB. ¿Acabaste?
¿Puedo ya hablar?
GASPAR Sí.
ALB. Pues bueno;
casi en igual situacion
que tú, me hallé hace un momento;
¡pero obtuve resultados

tan felices!...

GASPAR No lo entiendo.

ALB. Mi mujer...

GASPAR No me hables de ella.
¡Pues me tiene satisfecho!
Pero, al fin, ¡mujer y... basta!

ALB. ¿Ya no admiras su talento
ni su bondad?

GASPAR ¡Disparate!
Cuando estaba yo sufriendo
las injusticias de Elvira,
ha tenido atrevimiento
para darle la razon,
y obligarme...

ALB. ¡Majadero!
¡Que siempre hayas de juzgar
de ese modo los sucesos!
Maria condena á Elvira;
mas, conociendo su genio,
á ella le dió la razon
como se le da á un muñeco
que llora, chilla y patea,
para dejarle contento
y preparado á apreciar
algunos sabios consejos.

GASPAR ¿De veras?

ALB. Tal vez, Maria
se encuentra en ese aposento
haciendo ver á su hermana
sus imprudencias y yerros.

GASPAR ¡Y yo la estaba culpando!

ALB. Mi mujer no tiene precio.
Antes que tú volví á casa
agobiado con el peso
de un gran disgusto.

GASPAR ¡Qué dices!
¿Tambien perdiste algun pleito?

ALB. Doce mil duros perdí
en la Bolsa.

GASPAR Por supuesto,
¿vendrias dado al demonio?

¿Muy furioso?

ALB. No, por cierto.

GASPAR Pues, ¿cómo?

ALB. Vine tratando
de aparecer muy sereno
para evitar que Maria
se enterara del suceso
y tambien se disgustase;
pero inútil fué mi intento.
Conoció que yo sufria,
exigióme con empeño
que le dijera el motivo
de mi pena, y al saberlo,
me hizo tales reflexiones,
encontré tanto consuelo,
tanto encanto en sus palabras,
Gaspar, que no pude menos
de bendecirla mil veces
y olvidar mi contratiempo.

GASPAR Tambien Elvira logró
hacerme olvidar el pleito;
pero no con reflexiones
ni palabras de consuelo,
sino á fuerza de imprudencias
y disgustos mas tremendos.
¡Vaya un carácter que tiene!
y despues... ¡cuando me acuerdo
de su empeño en ver la carta!...

ALB. ¿Qué carta?

GASPAR Una que me dieron
hace poco, y porque yo
no se la enseñé, se ha puesto
hecha una furia.

ALB. Pues mira,
tambien á mí me trajeron
una carta sospechosa.

GASPAR ¡Sospechosa! ¿Cómo es eso?

ALB. De la Condesa.

GASPAR ¿De aquella
jovencita de ojos negros
por quien tanto suspirabas?

ALB. Por quien hice tanto el necio.
GASPAR Cuenta, ¿y qué fué de la epístola?
ALB. La vió mi mujer.
GASPAR ¡Qué aprieto!
ALB. Conocí que comenzaban
á atormentarla los celos;
mas como soy un marido
que no piensa en devaneos,
ni trata de aventurar
por un capricho el sosiego,
se la entregué, y no dudó
de lo mucho que la quiero.
Entrega la tuya á Elvira.
GASPAR ¡Imposible!
ALB. ¿En trapicheos
andas aun?
GASPAR ¡Cá! Si la carta
es de Samper el platero.
Fuí esta mañana á su tienda
á comprar un aderezo
para Elvira, pero quise
que grabaran en el centro
sus iniciales unidas
á las mias, y sabiendo
que me urgia en gran manera,
me dice que ya está hecho
lo que he encargado, y que pase
cuando guste á recogerlo.
Toma, entérate si quieres
y verás cómo no miento.
(Dando á Alberto la carta.)
ALB. ¿Y por qué no se la das
á Elvira?
(Despues de haber leido la carta y devolviéndola Gaspar.)
GASPAR Porque con eso
no habria despues sorpresa.
ALB. Y á ese placer tan pequeño,
no es preferible la paz?
GASPAR Lo será; mas yo me entiendo.
ALB. Eso no es una razon.

En fin, chico, yo te dejo:
medita bien el asunto.
GASPAR Está meditado, Alberto.
ALB. Cariño, prudencia y fé. (Váse por el fondo.)
GASPAR Un billete en el correo.

## ESCENA V.

GASPAR.

Es lo mas recto y sencillo:
pero... ¿podré resolverme?...
Si, que no quiero esponerme
á morir de un tabardillo.

## ESCENA VI.

DICHO Y MARIA.

MARIA. ¿Qué hace usted tan solitario?
GASPAR Estaba... aquí... entretenido...
MARIA. Sentiria haber venido
á incomodarle.
GASPAR Al contrario,
porque ansiaba una ocasion
de ver á usted.
MARIA. D. Gaspar,
¿para qué?
GASPAR En primer lugar,
para pedirle perdon.
MARIA. ¡Perdon! ¿Á mí?
GASPAR Sí, por cierto.
MARIA. ¿Me ha hecho usted alguna ofensa?
GASPAR Sí, señora.
MARIA. ¡Usted!
GASPAR Inmensa.
Que se lo diga á usté Alberto.
MARIA. Dígamelo usted y así
podré absolverle mas pronto.

GASPAR Pues bien, sepa que fuí un tonto,
que tuve ojos y no ví,
que, porque defendió usté
á su hermana en contra mia,
sin saber lo que me hacia,
de su criterío dudé,
y aunque evitó la querella
cediendo á Elvira el laurel,
me pareció usted tan cruel
y tan injusta como ella:
pero Alberto me ha explicado
la verdad de lo ocurrido,
y aquí estoy arrepentido
de mi culpa...

MARIA. Y perdonado.
(Tendiendo la mano á Gaspar.)

GASPAR ¡Qué nobleza!
(Estrechando la mano de María.)

MARIA. En la apariencia:
pues detrás de mi perdon
vá una séria reprension
á guisa de penitencia.

GASPAR Ya resignado la escucho.

MARIA. Mi hermana es algo vehemente

GASPAR Diga usted muy exigente.

MARIA. Pero le quiere á usted mucho,
y ahora está muy enojada
con usted.

GASPAR Es caso raro.

MARIA. Sí, por cierto, pues reparo
que no es su queja infundada.

GASPAR Eso por ver estará.
(Elvira aparece en la puerta del primer término de la derecha.)

MARIA. Tiene celos.

GASPAR ¿Y por qué?

MARIA. Porque no le enseña usté
cierta carta...

GASPAR ¡Voto vá!...
Señora, vá usté á ser juez
en esta grave cuestion:

verá como la razon
tambien es mia esta vez.
(Dándole la carta que le trajo el criado.)

MARIA. ¡Qué veo! Elvira es cruel.
(Examinando la carta.)
¡De su cariño dudaba
cuando usted, Gaspar, trataba
de darle una prueba de él!

ELVIRA. (¡Qué escucho! ¡Será verdad!) (En la puerta.)

GASPAR ¿Qué tal?
(Guardando la carta que le habrá devuelto Maria )

MARIA. De su parte estoy.

GASPAR ¡Dudar de mí cuando soy
la misma fidelidad!
No obstante, aunque me propase,
y usted, señora, se asombre,
á Elvira diga en mi nombre
que piense, cuando se case,
que el hombre, con sed ansiosa,
busca alegria en su casa,
que en ella su dicha basa
y la dicha de su esposa.
Y que, para esta, ha de ser
mas grato darle alegria
que no mirar que se hastía,
que se harta de padecer,
que al fin su razon se exalta,
y, para acallar su pena,
corre á buscar en la ajena
lo que en su casa le falta.

MARIA. Es muy cierto.

GASPAR Ya lo creo.
Pero, en fin, ¿qué se ha de hacer?...
Todo se empezó á torcer...

ELVIRA. (En la puerta.) ¡Cuán injusta fuí! ¡Lo veo!

GASPAR ¿Me manda usted algo?

MARIA. Nada.

GASPAR Pues permita me despida...

MARIA. ¿Pues qué? ¿Se vá usté?

GASPAR En seguida.

MARIA. ¿Y adónde bueno?

GASPAR Á Granada.
(Elvira contiene una esclamacion de sorpresa.)
MARIA. Yo hubiera dicho, á fé mia,
que usted se marchaba ahora
mas cerca.
GASPAR ¿Adónde, señora?
MARIA. ¿Adónde? Á la Vicaría.
GASPAR Pues es el viaje mas largo.
MARIA. Yo lo siento.
GASPAR Yo tambien.
¡Me encontraba aquí tan bien!...
MARIA. Sí, señor: ya me hago cargo.
Mas, supongo no se irá
sin despedirse primero
de Elvira.
GASPAR No trato... pero
si anda ocupada.
MARIA. (Presentando á Elvira.) Aquí está.
GASPAR ¡Ah! (¡Yo no sé lo que siento!
¡Verla así....tan de improviso!...
MARIA. D. Gaspar, con su permiso
voy á salir un momento.
Se marcha. (Ap. á Elvira.)
ELVIRA. (Ap. á Maria.) No importa.
MARIA. (Ap. á Elvira.) Iré
á buscar lo convenido.
Haz lo que me has prometido
y vencerás.
ELVIRA (Ap. á Maria.) Venceré.
(Váse Maria por el fondo.)

## ESCENA VII.

GASPAR, ELVIRA.

GASPAR (Vamos, y ¿cómo le digo?...)
ELVIRA. ¿Por qué está usted tan callado?
(Con dulzura.)
GASPAR Elvira, es que...
ELVIRA. ¿Se ha enfadado

usted acaso conmigo?
(Acercándose á Gaspar con humildad.)
GASPAR ¡Enfadarme yo! ¿Y por qué (Alejándose.)
ELVIRA. ¿Quién sabe? Sucede á veces...
Sin querer... (Sentándose á la derecha.)
GASPAR ¡Ridiculeces!
ELVIRA. Pero no esté usted de pié.
GASPAR ¡Ya! Usted quiere...
ELVIRA. Lo decia
porque estará usted mejor
sentado que...
GASPAR (Pues señor, (Con desconfianza.)
te veo, mas no hay tu tia.)
(Sentándose al otro extremo del que ocupa Elvira.)
Ya me tiene usted sentado.
ELVIRA. ¡Pero á tan larga distancia!
GASPAR Mas cerca. (Aproximándose un poco.)
ELVIRA. ¡Qué extravagancia!
Véngase V. á mi lado.
¿Ó es que me teme?
GASPAR ¿Yo? ¡Cá!
(Sentándose al lado de Elvira.)
(¡Tendré el corazon de acero!)
ELVIRA. ¿Sabe usted por qué le quiero
junto á mí?
GASPAR Usted dirá.
ELVIRA. Porque voy á hacerle un cargo
y á reconvenirle.
GASPAR ¿A mí?
Dígalo usted. (¡Ahora sí
que me enfurezco y me largo!)
ELVIRA. Yo le ruego no se altere,
porque he resuelto evitar
que de mis quejas, Gaspar,
ningun extraño se entere.
GASPAR ¡Sublime resolucion!
Pero ¿tiene usted de mí
queja alguna, Elvira?
ELVIRA. Sí.
GASPAR Mas yo no he dado ocasion...
¡Los cielos me son testigos!...

ELVIRA. Usted verá.
GASPAR ¡Lo veremos!
ELVIRA. Yo le suplico que hablemos
como dos buenos amigos.
GASPAR (Esta mujer no es la de antes.)
¿Conque... como amigos quiere?...
ELVIRA. Ó bien, si usted lo prefiere,
como dos buenos amantes.
GASPAR ¡Amantes!... ¿Y por qué no?
ELVIRA. Si usted primero confiesa
un pecado...
GASPAR ¡Buena es esa!
ELVIRA. Y promete enmienda.
GASPAR ¡Yo!
Suplico á usted, buena amiga,
que señale ese pecado,
porque yo no lo he notado...
ELVIRA. ¿Quiere usted que se lo diga?
GASPAR Hágame usted la merced.
Mi pecado ¿dónde está?
ELVIRA. En usar conmigo ya
el tratamiento de usted.
(En tono de cariñosa reconvencion.)
GASPAR ¡Cómo! (¡Voto á Belcebú!)
yo... pues... la verdad... en esto...
(Sorprendido y confuso.)
ELVIRA. Debia haberme propuesto
nos hablásemos de tú.
GASPAR ¿Conque usted?... ¡Qué digo! No.
¿Conque tú hubieras querido?...
ELVIRA. Que se te hubiera ocurrido
lo que á mí se me ocurrió.
GASPAR ¡Qué se te hubiera!... ¡Qué gusto!
ELVIRA. Gaspar... (Con dulzura.)
GASPAR ¡Frase encantadora!
¡Pues no me parece ahora
que tú me quieres mas!
ELVIRA. Justo.
Tambien, oyéndote, creo
que tu cariño creció.
GASPAR Y no te equivocas, no.

ELVIRA. ¿No me engaña mi deseo?
GASPAR (Pero esta mujer... me admira
verla tan dulce!...) (Con desconfianza.)
ELVIRA. Gaspar,
¿qué tienes?
GASPAR (Me hace dudar...)
ELVIRA. ¿Qué te pasa?
GASPAR Nada, Elvira.
¿Y ya no te queda, dí,
otra cosa que advertirme?
¿No tenias que reñirme?
ELVIRA. Si tal.
GASPAR (¡Me alegro! Ahora si
que me voy á enfurecer,
y con esta me despido.)
¡Riñe! (Provocando á Elvira.)
ELVIRA. ¡Si ya te he reñido!
GASPAR ¿No tienes que reprender
ninguna de mis acciones?
ELVIRA. No.
GASPAR (¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia!
ELVIRA. Pero tengo una exigencia.
GASPAR (¡Respiro!) ¿Qué te propones?
ELVIRA. Tú tenias una cita.
GASPAR (¡Oh! ¡Magnífica ocasion!)
Si tal, y por cierto con
una hermosa señorita.
ELVIRA. ¿Conque hermosa?
(Con bondad y al mismo tiempo con celos.)
GASPAR (Levantándose.) Sí; muy bella.
Me dió una cita, y no quiero...
ELVIRA. Y yo te doy el sombrero
para que vayas á ella.
(Presentando á Gaspar su sombrero.)
GASPAR Elvira... (¡Qué original!...
¡Bah! ¡Todo esto es calculado!)
ELVIRA. ¿Quizás tú habias pensado
que los celos?...
GASPAR No, no tal.
ELVIRA. Yo me estimo en mas.
GASPAR Lo doy

por supuesto.

ELVIRA. Bien, pues toma.
(Ofreciéndole el sombrero.)

GASPAR Elvira, estás muy de broma.

ELVIRA. Te suplico que...

GASPAR No voy. (Sentándose.)

ELVIRA. Debes ir, y creo injusto...

GASPAR Pero...

ELVIRA. No hay que replicar.

GASPAR Venga; mas ha de constar
(Levantándose y tomando el sombrero.)
que voy...

ELVIRA. Por darme á mí gusto.

GASPAR Bueno. (Pues señor, yo creo
que ella trata... pero, nada,
partiremos á Granada
esta noche en el correo.
Voy á buscar el asiento.) (Marchándose.)

ELVIRA. ¿Mas te vas sin despedirme? (Deteniéndole.)

GASPAR ¡Ah! Sí. Olvidaba decirte
que doy la vuelta al momento.

ELVIRA. ¿Y nada mas?

GASPAR Sí, si tal.
Otra cosa yo tenia
que hacer, es verdad.

ELVIRA. Seria...
darme la mano.

GASPAR Cabal.
(Dando la mano á Elvira.)
¡Oh! ¡Vales un Potosí!...
(Pero eso de no fumar
y... ¡firme! ¡No hay que dudar!)
Adios.

ELVIRA. Que pienses en mí,
y no me hagas traicion.

GASPAR ¿Yo?... ¡No!... mira, no saldré...
Pero, ¡no! (¿Por qué tendré
tan poca resolucion) (Váse por el fondo.)

## ESCENA VIII.

ELVIRA.

¡Se vá! Mas no convencido
de lo mucho que le quiero.
Maria tiene razon:
yo dí lugar, con mi génio,
á que de mí se cansase,
y en este instante preveo
que él teme que la prudencia,
que hizo brotar en mi pecho
el cariño, nace solo
de un culpable fingimiento.
¡Si Gaspar se convenciera!...
Pero imposible. Esperemos.
Lo que el corazon no logre
tal vez lo consiga el tiempo.

## ESCENA IX.

DICHA, MARÍA y ALBERTO. (Por el fondo.)

MARIA. (Á Alberto.) Todo saldrá, no lo dudes,
á medida del deseo.
ALB. ¡Si Gaspar está escamado!
En fin, allá lo veremos. (Á María.)
ELVIRA. ¿Hiciste mi encargo?
(Saliendo al encuentro de María.)
MARIA. (Dando á Elvira un estuche.) Toma.
Es de un efecto soberbio.
ELVIRA. ¡Haga el cielo que produzca
el que nos hemos propuesto!
MARIA. ¿Y por qué no?
ALB. ¡Cuando digo!...
MARIA. ¿No tienes fé? (Á Elvira.)
ELVIRA. Si la tengo;
pero he encontrado á Gaspar

tan... tan poco satisfecho...
tan caviloso...

MARIA. Magnífico.

ELVIRA. ¿Tal vez piensas?...

MARIA. Que ya es nuestro;
es decir, tuyo.

ALB. No olvides
que él estaba muy resuelto
á marcharse.

ELVIRA. Y que ha salido
quizá á buscar el asiento.

MARIA. Ú otra cosa... ¿quién sabe?
Gaspar es, ni mas ni menos,
un hombre.

ALB. Es claro, y los hombres
cuando nos enfurecemos...

MARIA. Ante una mirada, un mimo...
os quedais como corderos.

ALB. Á veces...

MARIA. Sucede siempre.

ELVIRA. ¡Mas pasos oigo!

ALB. En efecto.

ELVIRA. El será.

MARIA. (Á Elvira.) Que no desmayes:
tú vente conmigo, Alberto.
(Váse con Alberto por la segunda puerta de la derecha.)

ALB. Corriente.

ELVIRA. ¡Si venceré!

ALB. ¿En qué vendrá á parar esto?

## ESCENA X.

ELVIRA, GASPAR.

ELVIRA. (¡Ah! ¡Dios quiera que no sean
inútiles mis esfuerzos!)
(Se sienta á la derecha y se pone á bordar en un pañuelo que habrá sacado del bolsillo.)

GASPAR. (¡Qué fatalidad! ¡No he hallado

billetes en el correo
y me tengo que quedar!...
¡Si será aviso del cielo!. .)

ELVIRA. (No viene.)

GASPAR (Reparando en Elvira.)
¡Calle! ¡Usted aquí!
Digo, tú...

ELVIRA. ¿Cómo tan presto
de vuelta?

GASPAR Verás, he estado...

ELVIRA. Si no trato de saberlo:
¿piensas tú que soy curiosa?
(¿De dónde vendrá?)

GASPAR Bien, pero...

ELVIRA. Mira, Gaspar, no te empeñes...

GASPAR Bueno, Elvira, no me empeño.
(¡Vamos, si fuera así siempre!...
Y ¡cosa extraña! Ahora siento
cierta tendencia á decirle
adónde he estado y qué he hecho.
¡Si las mujeres supieran!...)

ELVIRA. (Oh! ¡Me mata su silencio!)
¿Decias algo?

GASPAR ¿Yo? Nada.

ELVIRA. Pues me pareció...

GASPAR Te veo
con tanto afan trabajando...

ELVIRA. Estoy bordando un pañuelo.

GASPAR Á ver, á ver... ¡Muy bonito!
(Examinando el bordado.)

ELVIRA. ¿Te gusta?

GASPAR ¡Vaya!

ELVIRA. Me alegro,
porque has de saber, Gaspar,
que es para tí.

GASPAR ¡Será cierto!
(¡Pues! ¡Ahora yo deberia
ofrecerle el aderezo!)

ELVIRA. ¡Vale tan poco!

GASPAR No tal.
Para mí, es de mucho precio.

Lo bordan tus lindas manos
y en él veré yo un recuerdo...
de tu...

ELVIRA. De mi amor.

GASPAR Cabal.

ELVIRA. Mas tardaré tanto tiempo
en concluirlo, que quisiera
que aceptaras otro obsequio
entre tanto.

GASPAR ¡Otro regalo!

ELVIRA. Aquí está.
(Sacando el estuche que le dió María.)

GASPAR (Vamos, observo
que trata de sobornarme.)
(Tomando el estuche.)
Pero, mujer, ¿y qué es ello?

ELVIRA. Míralo.

GASPAR Con tu permiso,
(Abriendo el estuche, dentro del cual habrá una petaca.)
porque estoy ansioso... ¡Cielos!
¡Oh, sorpresa! ¡Una petaca!
¡Yo estoy loco de contento!

ELVIRA. ¿Con que tanto lo celebras?

GASPAR En este instante, mi pecho
inundan la gratitud
y la admiracion á un tiempo.

ELVIRA. Yo te suplico, Gaspar,
que la examines por dentro.
Pueden haberme engañado,
como yo de eso no entiendo...

GASPAR Si me hace temblar el gozo
y á abrirla, Elvira, no acierto.
(Abriendo la petaca que estará llena de cigarros.
¡Ajá! ¡Esto mas! ¡Con cigarros!
¡El regalo fué completo!
Y no tienen mala cara.
(Sacando un cigarro y examinándolo.)

ELVIRA. Puedes juzgar de los hechos.
(Encendiendo un fósforo y presentándolo á Gaspar que enciende con él el cigarro.)

GASPAR No quiero hacerte un desaire.
ELVIRA. (¡Habré triunfado!)
GASPAR (Saboreando el cigarro.) ¡Soberbio!
¡Y yo que quise marcharme
esta noche en el correo!...
ELVIRA. ¡Marcharte! ¿Y por qué?
GASPAR ¿Por qué?
porque soy un majadero.
ELVIRA. No, Gaspar, yo fuí la causa
de tu decision.
GASPAR No debo
consentir que llevar trates
tu bondad hasta ese extremo.
ELVIRA. Pero si yo...
GASPAR Convengamos
en que anduve muy ligero.
ELVIRA. No, no puedo convenirlo
cuando conozco y confieso
que te dí, con mis rarezas,
no un motivo, sino ciento...
GASPAR No te apropies tú la culpa
cuando toda es de mi genio.
Fuí intolerante.
ELVIRA. Yo mas;
y, sin ningun fundamento,
te aburrí con exigencias
y con reproches violentos.
GASPAR ¡Mas yo no debí aburrirme!
ELVIRA. ¿Quién ha dicho?
GASPAR ¡Lo sostengo!
ELVIRA. La culpa es mia.
GASPAR No, mia.
ELVIRA. ¡No tal!
GASPAR ¡Si!
ELVIRA. ¡¡No!!
GASPAR Vamos, bueno;
será de los dos la culpa;
pero toma este aderezo
(Dando un estuche á Elvira.)
y olvidemos lo pasado.
ELVIRA. ¡Oh! ¡cuánto te lo agradezco!

¿Mas esta carta?...
(Mostrando una que habrá dentro del estuche, y que debe ser la que Gaspar recibió en la escena.)

GASPAR Es aquella
que tuviste tanto empeño
en ver.

ELVIRA. ¡Ah! (Leyéndola.)

GASPAR La de la cita.

ELVIRA. De mí misma me avergüenzo!

GASPAR Con enseñártela habríamos
tenido un disgusto menos.

ELVIRA. Mas yo no debí pedírtela.

GASPAR ¡Ni yo!... ¡Mas no recordemos!...
¡Vida nueva en adelante!

ELVIRA. ¡Vida nueva! Lo prometo;
pero supongo, Gaspar,
que no te irás...

GASPAR Nos iremos
así que el cura nos case,
y esto va á ser al momento.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARÍA Y ALBERTO.

ALB. ¡Bravo! ¡Aprobado por mí!

GASPAR ¡Calla! ¡Nos han sorprendido!

MARIA. ¿Conque ya está decidido?

ELVIRA. Hermana, gracias á tí.
Tú me hiciste conocer
el error en que vivia.

MARIA. Elvira...

ELVIRA. La tiranía
no conviene á la mujer.

MARIA. Alcanza mas con dulzura.

GASPAR ¡Cómo! ¿Pues tú?... (Á Elvira.)

ELVIRA. (Á Gaspar.) Yo te amaba,
mas el camino ignoraba
de labrar nuestra ventura.

GASPAR ¿Y lo sabes ya?

ELVIRA. Muy bien.
GASPAR ¿De veras?
ELVIRA. Y en adelante
por él siempre iré anhelante.
GASPAR ¡Ah!
(Estrechando con efusion las manos á Elvira.)
MARIA. ¡Me alegro!
ALB. Yo tambien.
Porque Gaspar, no lo dudes, (Á Elvira.)
será un marido excelente,
(Gaspar confirma con la accion lo que va diciendo Alberto.)
muy cariñoso y prudente,
que apreciará tus virtudes,
y tus...
MARIA. En fin, un marido
muy digno de una mujer
dulce, amable...
(Elvira confirma tambien lo que dice María.)
GASPAR ¡Qué placer!
ELVIRA. Y que no dará al olvido
que el hombre, con sed ansiosa,
busca alegría en su casa,
que en ella su dicha basa
y la dicha de su esposa;
y que, para esta, ha de ser
mas grato darle alegría
que no mirar que se hastía,
que se harta de padecer,
que al fin su razon se exalta
y, para acallar su pena,
corre á buscar en la ajena
lo que en su casa le falta.
GASPAR ¡No me engañas!
ELVIRA. ¡Te lo juro!
GASPAR ¿Cómo pagarte podré?
ALB. Con amor, prudencia y fé.
GASPAR ¡Oh, sí, sí!
ALB. Pues te aseguro
que gozarás de un eterno
y envidiable bienestar.

GASPAR Viendo lucir en mi hogar...
MARIA. La paz...
GASPAR (Mirando con amor á Elvira.)
Y mi sol de invierno.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 27 de febrero de 1860.*

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# ERRATAS IMPORTANTES.

| Pág. | Lín. | Dice: | Léase: |
|---|---|---|---|
| 9 | 39 | continuamente, | continuamente |
| 16 | 40 | pues yo casi | Pues yo casi |
| 27 | 38 | vi á usted | ví á usté |
| 28 | 35 | dicho ceirto. | dicho cierto... |
| 30 | 4 | no lo sabia... | no las sabia... |
| 30 | 18 | ¡No es un sueño!.. | ¡No es esto un sueño!.. |
| 30 | 30 | obliga mucho. | obliga á mucho. |
| 32 | 7 | ¿Conque Gaspar? | ¿Conque Gaspar?.. |
| 40 | 7 | usted á María. | usté á María. |
| 40 | 14 | Vamos que Alberto | Vamos, que Alberto |
| 40 | 17 | verá es imparcial. | verá: es imparcial... |
| 41 | 2 | no digo mas. | no digas mas. |
| 41 | 27 | á mi gente, | á mi agente, |
| 41 | 39 | usted á perder? | usté á perder? |
| 46 | 21 | te vienes. | te vienes? |
| 46 | 30 | habla Alberto! | habla, Alberto! |
| 48 | 27 | falta pan. | falta el pan. |
| 50 | 18 | Audiencia, | Audiencia: |
| 52 | 6 | se saca, | se saca. |
| 52 | 8 | usted esperaba | usté esperaba |
| 54 | 19 | ¡usted exagera! | ¡usté exajera! |
| 62 | 2 | levantándose | levantándole |
| 74 | 34 | devolviéndola | devolviéndola á |
| 78 | 17 | ocupada. | ocupada... |
| 82 | 19 | despedirme? | despedirte? |

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# DON JOSÉ MARCO.

---

## EN TRES ACTOS.

LIBERTAD EN LA CADENA.
EL SOL DE INVIERNO.
EL PEOR ENEMIGO.
CUESTION DE TRÁMITES.
ANA. [1]
¡CÓMO HA DE SER!
HOY.
LOS FLACOS.
LA FERIA DE LAS MUJERES.
LA MUJER COMPUESTA.....
EL MANICOMIO MODELO.
RECETA MATRIMONIAL.
LA GRAN JUGADA.
A PESCA DE MARIDO. (En prensa.)
FIGURAS DE CERA. (Id.)

## EN UN ACTO.

CONSECUENCIAS DE UN BOFETON.
EL DOTE DE MARIA.
UNA TARDE APROVECHADA. [2]
LA PAVA TRUFADA.
ADAN Y EVA.
¡SIN PADRE!
LA FIESTA EN PAZ. (En prensa.)
EL FONDO DEL ESPEJO. (Id.)

---

1 En colaboracion con D. Juan Catalina y D. Juan Coupigny.

2 En colaboracion con D. Fernando Martin Redondo.